EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

TRES PIÉS AL GATO,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°

1876.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5366.

TRES PIÉS AL GATO...

OBRAS DRAMÁTICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
A caza de cuervos.
Una nube de verano. (Tercera edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres (1).
Sapos y culebras (1).
Una Vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
Juicios de Dios.
La flor del valle. (Segunda edicion.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (Tercera edicion.)
La planta exótica. (Segunda edicion.)
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)
Los lazos de la familia. (4.° edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (Tercera edicion.)
La agonía. (Tercera edicion.)
Flores y perlas. (Cuarta edicion.)
Dios sobre todo.
El hombre libre.
La primera piedra.
Estudio del natural. (Segunda edicion
La cosecha. (Segunda edicion)
En brazos de la muerte.
¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.)
El bien perdido. (Segunda edicion.)
Oros, copas, espadas y bastos. (Cuarta edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia.
La tarde de Noche-buena.
¡Una lágrima!
Los corazones de oro.
Tres piés al gato...

ZARZUELAS.

Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)
Todo son raptos. (Música de Oudrid.)
As en puerta. (Música de Oudrid.)
La perla negra. (Música de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)
La conquista de Madrid. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)
Cadenas de oro (Música de Arrieta.) (4).
Una revancha. (Música de Campo.)
La ínsula Barataria. (Música de Arrieta.)
Punto y aparte. (Música de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. (Música de Rogel.) (Segunda edicion.)
Los infiernos de Madrid. (M.ª de Rogel.)
Lavarita de virtudes. (M. de Gaztamb.)
Los misterios del Parnaso. (Música de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (M. de Marqués.)
Justos por pecadores. (Música de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (Música de zarzuelas.)
El atrevido en la córte. (Música de Caballero.)
El conde y el condenado. (Música de Rogel é Inzenga) (5).
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (4.ª ed.)
La creacion refundida. (M. de Rogel.)
El barberillo de Lavapies. (M. de Barbieri.) (4.ª edicion.)
La vuelta al mundo. (Música de Barbieri y Rogel.) (Segunda edicion.)

OBRAS NO DRAMATICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gotá de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz. (2) Idem con D. Ventura de la Vega. (3) Idem con D. Narciso Serra. (4) Idem con Don Ramon de Navarrete. (5) Id. con D. Antonio García Gutierrez.

TRES PIÉS AL GATO...

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

Representada por primera vez en el Teatro de la COMEDIA el dia 4 de Marzo do 1876.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
ADELA	D.ª Dolores Fernaddez.
ANITA	D.ª Soledad Morera.
DOÑA MELCHORA	D.ª Balbina Valverde.
PEPE	D. Emilio Mario.
CALLEJA	D. Ricardo Zamacois.
ANTONIO	D. Elías Aguirre.

La accion se supone en Madrid y en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus pesesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Salon elegante con dos puertas al foro. La de la derecha del actor figura dar al exterior; la de la izquierda al comedor.—La primera puerta lateral de la derecha da á las habitaciones de Pepe y Calleja.—La de la izquierda á las de las de Adela y Anita. La segunda de la derecha es un balcon; la segunda de la izquierda la habitacion de Doña Melchora.—Muebles elegantes, chimenea, etc.

ESCENA PRIMERA.

ANITA, ANTONIO.

ANT. ¡Si yo no tengo ambicion!
Si no la tendré jamás!

ANITA. ¿Pero qué hombre se contenta
con un pedazo de pan
cuando un porvenir le brinda
su trabajo?

ANT. Ahí está el mal!
Hijo de padres honrados,
me he criado en mi lugar
con una modesta hacienda,
bien labrada, y con la cual,
he satisfecho hasta ahora
mis necesidades.

722319

ANITA. Ya!...
Siendo tan pocas!...
ANT. Mis padres
me pusieron á estudiar,
y yo por ser algo un dia
y cumplir su voluntad
me hice abogado.
ANITA. (Con ironía.) ¡Bonita
carrera!
ANT. Pues hija...
ANITA. Y más
para un hombre como tú,
tan cómodo y tan holgazan!
ANT. Pero...
ANITA. Fueras Arquitecto...
ANT. Si yo...
ANITA. Ingeniero industrial...
ANT. Si á mí ..
ANITA. Ó hubieras elegido
la carrera militar...
ANT. Eso!...
ANITA. De Estado Mayor
ó de Artillería!
ANT. Bah!
Primero que yo no soy
un hombre de armas tomar;
y luégo que no me gusta
matarme sin más ni más,
por el placer de un ministro
ó el error de un general!
ANITA. ¡Tú eres del siglo pasado
por fuerza! ¡Qué mezquindad
de ideas! qué oposicion
á todo lo que es brillar,
sobresalir, distinguirse!
ANT. Tú eres una loca!
ANITA. Ah!
qué desgracia amar á un hombre
tan raro y particular!
ANT. Ayer, Anita, cumplí
treinta años.
ANITA. ¡Bonita edad

para empezar á ser algo!
ANT. Si no lo seré jamás!
ANITA. Vamos! Esto es insufrible!
ANT. Y es fuerza, para evitar
nuevos disgustos mañana,
que hablemos en santa paz
hoy que es aún tiempo.
ANITA. ¿Pues tú
haces algo más que hablar?
ANT. Cuando mis padres murieron,
yo, al heredar su caudal,
arrendé su hacienda y vivo
con la renta que me da!...
ANITA. ¡Como un príncipe! (Burlándose.)
ANT. (Sonriendo.) Algo ménos!
ANITA. Como un mendígo!
ANT. Algo más!
Te ví hace un año! te amé!
yo no te parecí mal...
ANITA. Pues tuve buen gusto!
ANT. Eres,
sin poderlo remediar,
de la polla madrileña
el retrato más cabal
Buen corazon en el fondo,
ingenio, gracia sin par;
pero ocultais estas prendas
con un barniz de metal,
de números y de moños,
de *guipure* y de *soutach* (1)
de veranos en Biarriz
y de inviernos en el Real,
que para un hombre de bien
sois una calamidad!
ANITA. Sí?
ANT. Sí.—Con treinta mil reales
que tengo de renta anual,
y eran hace pocos años
una gran fortuna...

---

(1) Se pronuncia de guipiur y de sutás.

ANITA. Bah!
ANT. Creo que hay lo muy bastante
para casarse, educar
á mis hijos si los tengo,
vivir sin penas ni afan
y no exponer en negocios
lo cierto por lo eventual.
Este soy y este seré,
ni tengo, ni quiero más;
si te conviene mi mano,
ya lo sabes, aquí está;
si no, eliges un ministro
ó un capitan general,
únicos que pueden darte,
y eso con dificultad,
y con trampas, palco, coche,
modista y baños de mar!
ANITA. Estás fuertecito!
ANT. Suma!
Haz lo que en un caso igual,
en lo *Positivo*, hace
la niña aquella, y verás
que dándole á tu elegancia
lo justo para brillar,
sólo el casero se lleva
nuestra pobre renta anual!
ANITA. Porque eres un ser ridículo...
ANT. Gracias!
ANITA. En la sociedad!
Tú no eres hombre político!
y no te pueden nombrar
ni gobernador siquiera...
que hoy es bien poco.
ANT. Verdad!
ANITA. ¡Ni eres agente de bolsa
como tantos otros!
ANT. Quiá!
no quiero yo que la mia
se la lleven los demas!
ANITA. Á qué aspiras?
ANT. Á vivir
con lo que el cielo me da,

y á tener una mujer
muy apañadita.

ANITA. Ya!...
Una cursi!...

ANT. Justamente!
Una mujer natural,
que no me deje en la ropa,
cuando me quiera abrazar,
blanco de Matilde Diez,
de Elisa Boldun ó Sanz.
Que no se acueste con pelo
negro, y al ir á almorzar
le tenga ya rubio, y cambie
de cejas, y emplee más
tiempo y dinero en peinarse
que yo en poderlo ganar!
Si tú te atreves á ser
como quiero, mi mitad,
ya te lo he dicho, soy tuyo,
y si no... agur y mandar!

ANITA. Pues Antonio... yo lo siento;
nosotras no estamos ya
como tú nos conociste!

ANT. Lo mismo!..

ANITA. Nuestro tio Blas
era como avaro, rico:
tú sabes que al espirar
dejó á mi hermana en herencia
tres millones...

ANT. Aún no están
en su poder, y la cláusula
de testamento dará
ocasion á peripecias
extrañas!

ANITA. Puede...

ANT. Ademas,
eso no reza contigo!

ANITA. Mí hermana me dotará...

ANT. Te dará... doce mil duros
ó quince mil, que ya es dar!
Eso cuesta una platea
de abono en el Teatro Real,

y un año de carretela
y dos criados de frac...
Créeme á mí! Con tus humos
no tienes para empezar!

ANITA. Y he de ser ménos que todas
las muchachas de mi edad?
Y he de enterrarme en un pueblo?

ANT. Yo no te quiero enterrar!

ANITA. Por qué ha hecho Dios que te quiera
teniendo tú un genio tan
opuesto al mio?

ANT. Te dejo,
Anita, reflexionar
todo el dia de mañana!
Ó calabazas me das,
ó fijas de nuestra boda
el dia, no aguardo ya!

ANITA. Si yo te quisiera ménos!...

ANT. Si tú me quisieras más!...

ESCENA II.

DICHOS, ADELA, que ha salido un poco ántes por la primera puerta izquierda.

ADELA. Basta con lo que os quereis
á vuestra felicidad!

ANITA. Ay, hermana mia, este hombre
me quiere sacrificar!

ANT. Ay Adela, esta mujer
no será feliz jamás!

ADELA. Me permitís que sentencie
vuestro pleito? (Colocándose en medio.)

ANT. Si!

ANITA. Tú, ya,
como eres rica...

ADELA. Eso... Siéntate
y ten fe en el tribunal.
(Se sientan las dos. Antonio de pie, apoyado en la silla de Adela.)
Vamos á ver. ¿Qué ha ocurrido?

ANT. Lo de siempre. Esta se va

por las alturas... y yo,
que tengo treinta años ya,
veo de la vida práctica
la mentira y la verdad!

ANITA. Hermana, cuando tú y yo,
como era muy natural,
creyendo que nuestro tío
era un cesante no más,
pensábamos en casarnos
con cualquier pelafustran,
me vió Antonio!...

ANT. Yo era entónces
un partido colosal!

ANITA. Eras lo que hoy, un mal genio
y un hombre raro!

ADELA. Si das
esos nombres á tu novio,
á tu esposo qué será?

ANITA. Muere el tio, estando hecha
la peticion oficial
de mi mano por Antonio,
y lo retrasamos ya
hasta concluir el luto...

ANT. Concluyó!...

ANITA. Se empieza á hablar
de nuestros futuros planes...

ANT. Es idéntico mi plan
al antiguo!...

ANITA. Pero al ver
que tú has llegado á heredar
tres millones...

ADELA. Si me caso
con Pepe, no olvidarás
que la cláusula es terrible!

ANITA. El primo te aceptará
á tí y á los tres millones;
¡pues podía no aceptar!

ADELA. Si yo me caso con él
mia la herencia será,
ó si él renuncia á mi mano...

ANITA. Él! Un pobre militar
que está en Cuba, no por gana

de salvar la integridad
de España, sino en castigo
de su cabeza fatal
y de sus calaveradas!
Hoy, cuando llegue, verás
si á tí y á los tres millones
les hace ascos! Y en verdad
que nuestro tio fué un necio.
¿Pues no era más regular,
sin andar con esas cláusulas
ni tanta dificultad,
que á tí á mí nos dejara
su fortuna por igual?

ADELA. Y á nuestro primo?

ANITA. Que entrara
en la particion!

ADELA. Estás
en lo justo, pero hija...
él...

ANITA. Un millon cada cual;
tres sobrinos, tres millones!...
y no hacía falta más!
Entónces ya era otra cosa!

ANT. No conmigo!

ANITA. Ves que afan
de ser un pobre hombre?

ANT. Rica
ó pobre, no he de cejar.
Matrimonio y pueblo, ¡á casa!
en Madrid no vivo más!

ADELA. Si yo... Siguiendo el relato,
ó porque ame á otro galan,
ó porque á mi primo Pepe
no le pueda soportar,
ó porque sean sus vicios
valla á mi felicidad,
renuncio á su mano, pierdo
desde luégo el capital
y pasan los tres millones
á Pepe!...

ANT. ¡Qué atrocidad!
qué absurdo!... y de mancomun

no podemos arreglar
ese testamento?

ADELA. No!
La postrera voluntad
del tio, sin herederos
forzosos, hay que acatar!
Se prohiben los convenios...
ó boda ó ruina!...

ANITA. Mamá
se desespera en hablando
de Pepe!

ADELA. Hoy debe llegar.
Tres meses de plazo á ambos
el testamento nos da
desde su regreso á España.
Bien pronto se pasarán.
En esos noventa dias...
veremos...

ANITA. Ya visto está!...

ANT. Como nosotros no somos
en eso ménos ni más,
mañana sin falta espero
tu respuesta!

ANITA. Sabes ya
que te quiero lo bastante,
y por eso...

ANT. Libertad
completa! Piénsalo bien;
de mí no puedes lograr
más que pueblo y medianía.
Tu vestido de tartan
en invierno. En la canícula
baños del Jarama!

ANITA. Ah!
decididamente?

ANT. Claro!
gallinas en el corral;
pavos cebados por tí
en Pascua de Navidad;
dos cerditos por Enero,
de matanza que tú harás...

ANITA. Yo!... (Levantándose.)

ANT. Con esas manos!
ANITA. Nunca!
ANT. En el verano percal!...
ANITA. Jesús!
ANT. Seda el dia del Corpus!
ANITA. Basta! no me digas más!
Lo siento, pero yo...
ADELA. (Levantándose tambien.) Anita!...
ANT. Lo que quieras piensa y haz!
Mañana vengo por tí
ó á despedirme.
ANITA. Y te irás?
ANT. Hasta mañana! Te quiero
con alma y vida!
ADELA. Mamá
preguntaba por usted.
ANT. (Esa la aconseja mal.)
Voy á verla...
ANITA. Y es decir
que tú no transiges?
ANT. Quiá!
Pueblo y matanza!
ANITA. Qué horror!
ADELA. (Le ama á usted!)
ANT. (Qué me ha de amar?)
ADELA. Lo veremos.
ANITA. Buen viaje
y no vuelvas aquí más!
(Váse Antonio por la puerta del comedor.)

ESCENA III.

ADELA, ANITA.

ADELA. Pero Anita!
ANITA. Pero Adela!
aunque el diablo me aconseje,
¿quereis que llevar me deje
á una mísera aldehuela
para lucir mi figura
entre paletos uraños,
y pasar mis verdes años

entre el Notario y el Cura?
Si él ha llegado á esa edad
en que es la calma el remedio
contra el odio ó contra el tédio
que inspira la sociedad,
busque para su quietud
una viuda á quien remoce,
y déjeme á mí que goce
de mi alegre juventud!

ADELA. ¿Y si eso fuera un ardid
contra tu lujoso afan?...

ANITA. ¡Que desarrolle su plan
económico en Madrid!
Mucha gente hay que no tiene
ni la mitad de su renta,
y vive alegre y contenta
y á lo preciso se aviene!
Yo haré lo mismo!

ADELA. Tú no!

ANITA. Por qué?

ADELA. Porque no sabría
vivir con economía
mi señora hermana!

ANITA. Oh!
¿Pues tú y yo no hemos vivido
sabiendo economizar,
y haciendo siempre pasar
por dos trajes á un vestido?
¿No hemos hecho, como toda
muchacha de clase media,
la milagrosa comedia
de vestir de última moda,
convirtiendo una guirnalda
en adorno de sombrero,
y haciéndole á un cuerpo entero
túnica y segunda falda?
Aquí el asunto es saber!
Cuando el oro no da abasto,
más con gusto que con gasto
va elegante una mujer.
Si te casas ademas
con Pepe, como es forzoso,

tu corazon generoso,
ya que á ser tan rica vas,
¿no me dará lo bastante
para añadir á la renta
de mi esposo, á buena cuenta
un capital?

ADELA. Al instante,
pero aún hay mucho que andar
hasta ver los tres millones...

ANITA. Qué?

ADELA. Yo tengo mis razones.

ANITA. Para qué?

ADELA. Para pensar...

ANITA. ¿En admitirlos ó no
dejando ó tomando al primo?

ADELA. Eso es!

ANITA. Mira, yo te intimo
que aceptes. ¡Si fuera yo!

ADELA. ¿Qué harías?

ANITA. Ay!... Aunque fuera
Pepe el hombre más fatal,
loco, jugador, brutal,
hacerme su compañera,
exclamar á todo «amen,»
llevarle el genio, vivir,
y ser rica, y convertir
nuestra casa en un eden!
Tres millones!... y ademas
marido jóven!... Hermana,
si no te casas mañana
no vuelvo á hablarte jamás!

ADELA. No te figures que voy
á hablar mal contra el dinero,
como muchos, ni que quiero
pintarme mejor que soy.
Esos modernos Catones
que contra el oro porfían,
sabe el cielo lo que harían
por pescar mis tres millones.
Pero reflexiona un poco
en la cláusula del tio,
y ve por qué no me fío

ni echo cuentas con un loco!
Supon que yo á otro hombre amo...
¿Debería por dinero
matar mi amor verdadero?

ANITA. Hija!...

ADELA. Tu opinion reclamo!

ANITA. No me pongas en apuros!...
Primo y salga lo que salga...
¿Crees que hay amor que valga
ciento cincuenta mil duros?
Pregunta á cuantas mujeres
existen y á cuantos hombres;
pon en tu caso sus nombres,
dales mucho amor si quieres,
y con más valor que el Cid,
verás que por tal dinero
no queda un primo soltero
por las calles de Madrid!

ADELA. Bien; afortunadamente
yo no estoy en ese caso.
Ni por otro amor me abraso
ni me es él indiferente.

ANITA. Cómo?

ADELA. Yo sé que él lo ignora;
pero desde que se ha ido
echado de aquí, yo he sido
su constante protectora.
Nuestro tio, harto de engaños
y de locuras sin cuento,
le mandó en un regimiento
á Cuba hace ya seis años,
y en ellos, sólo por mí,
el tio le ha ido mandando
dinero de cuando en cuando.

ANITA. Si le quieres algo...

ADELA. Sí...

ANITA. Entónces, tanto mejor!
Miel sobre ojuelas, hermana?

ADELA Pues esa es la intencion sana
de mi tio! Al ver mi amor,
y temiendo que al demonio
se diera el primo opulento,

acordó en su testamento
nuestro mútuo matrimonio.
Pero y digo yo! Si él
como es fácil, á otra quiere,
y á mí sólo me prefiere
por la herencia... ¿No es cruel
que yo con amor profundo
guarde mi fe prometida,
y él me haga pasar la vida
más desgraciada del mundo?
Si él sólo acepta mi mano
por ser rico á cualquier precio,
y yo su amor, ó su aprecio
pretendo lograr en vano,
¿no sería preferible
dejar la herencia cuantiosa
para él, y ser dichosa
con otro hombre?

ANITA. No es posible,
porque le quieres primero,
ya ves que en tu amor me fundo,
y despues, porque en el mundo
nadie es feliz sin dinero.
Venga Pepe!... Échale un trepe
ántes de que te decidas!...
Toma muy bien tus medidas,
pero cásate con Pepe.

ADELA. Si á otra ama!...

ANITA. Le olvidará!...

ADELA. Él era un conquistador!...

ANITA. Esos se doman mejor!
Y él mismo te encontrará
tan llena de perfecciones
en los seis años de ausencia,
que cifrará su existencia
en tí y en los tres millones!

ESCENA IV.

ADELA, ANITA, DOÑA MELCHORA, que ha salido un poco ántes por la puerta del comedor.

MELCH. Y si no le rompo un hueso!
pues no faltaba otra cosa!
ADELA. No está usted poco guerrera,
mamá!
MELCH. Soy doña Melchora
Martinez y Marchamalo,
viuda de don Blas Foronda,
que fué interventor de Puertas
y capitan de la ronda
sucedánea!
ADELA. Subterránea,
mamá!
MELCH. El nombre nada importa!
Viví en el Humilladero
veinte años, y no hay persona
alta ó baja, chica ó grande
que no me temblara!
ADELA. Ahora
no es lo mismo...
MELCH. Hasta tu padre,
que tuvo la vanagloria
de disolver á estacazos
la partida de la Porra,
y era hombre de pelo en pecho,
decía: «Cuando á mi esposa
»se la encrespan los bigotes...
»hay que tentarse la ropa!»
ADELA. Hoy el lance no es de riña!
MELCH. No me vengas con andróminas.
Si á tu tio, que ganó
sus doradas peluconas
en el almacen de paños,
le dió el capricho en mal hora
de armar con su testamento
un belen, á mí me sobran
agallas para hacer una

que estremezga!... y no seais tontas!
á quien no se hace de miel
no se le comen las moscas!...

ADELA. Aquí no hay exposicion
ninguna para nosotras!
Ó se casa ó no se casa,
y en una ocasion ó en otra
es para mí la fortuna
del pobre tio!

MELCH. Dios te oiga!

ADELA. Mientras yo á ella no renuncie!...

MELCH. Pues ni que estuvieras tonta!

ADELA. ¡Tal pudiera ser el premio!

MELCH. Para eso está mi persona!
aunque fuera un tigre arcano!

ADELA. Hircano, mamá!

MELCH. Esa boda
se ha de hacer: y la otra tuya
tambien! Sois dos buenas mozas,
y la mujer no ha venido
al mundo para estar sólida,
sino para ser casada,
y madre y agüela! Y poca
conversacion. Yo lo quiero!

ADELA. Pero es!...

MELCH. Y no me respondas!

ANITA. Es que Antonio se ha empeñado
en que Madrid le encocora,
y en que hemos de irnos al pueblo
al salir de la parroquia,
y en que he de ser lugareña
y no he de vestir de moda,
y en que me quiere sin dote,
y en que nada nos importa
ni la herencia de mi hermana,
ni Madrid!

MELCH. Pues esta es otra!

ANITA. Y yo, mamá, francamente,
aunque le doy mi alma toda,
no estoy resuelta á aceptar
sus ideas estrambóticas!

MELCH. Bien hecho! Si vuestros padres

no nacieron aristócratas,
y han sido de clase media,
ó ménos, y á mucha honra;
en cambio os han educado
costándoles muchas onzas
en las Mursulinas!... Vaya!
y sabeis francés... y solfa...
gerarquía...

ANITA. Geografía,
mamá!

MELCH. Equivoqué la jota!
y escribís con letra inglesa,
y vais al Prado y á Atocha
siempre vestidas lo mismo
que el *Correo de la Moda!*
Pues hombre, bueno estaria
que siendo ricas ahora,
tu primo fuera un tunante, (Á Adela.)
y el otro cara de torta
te quisiera hacer vecina...
¡horror! de Majalahonda!

ANITA. Eso digo yo!

ADELA. Con todo!...
Si él la quiere!...

MELCH. Á mí me toca
arreglar nuestros negocios!
Si son buenos... ¡tan oronda
y tan felíz!... Si son malos,
se van á poner las botas!

ADELA. Con todo, mamá! no es bueno
sacar de quicio las cosas!

MELCH. Lo que les saco es un ojo
si á mi plan no se acomodan!

ADELA. Yo creo más natural
que lo arreglemos nosotras!

MELCH Eso opinas?

ADELA. Pues es claro!

MELCH. Bueno! no abriré la boca;
pero no echeis en olvido
que si ellos os incomodan,
yo estoy á la intempestiva!...
para armar despues la gorda!

ADELA. ¿Intempestiva, mamá?...
MELCH. Bueno... á la intemperie!
ANITA. (Otra!...)
ADELA. Se dice á la espectativa!
MELCH. Lo mismo da.
ADELA. Y hay personas,
si usted no pone cuidado,
que se reirán!
MELCH. No me importa!
Tú pilla los tres millones
y verás cuando me oigan
cómo dicen todos: «Tiene
»tal gracia doña Melchora,
»que me hace morir de risa
»hasta cuando se equivoca.»
ADELA. Con todo...
ANITA. Fíjese usted!
MELCH. Mira, déjate de historias!
Yo he hablado así cuarenta años
con tu padre que esté en gloria,
y siempre nos entendimos!
ADELA. Nuestra posicion mejora
y conviene...
MELCH. (Yendo al balcon.) Calla! No oyes?
ADELA. Que es?
MELCH. Un simon!
ADELA. Si es la hora
del tren, puede que sea Pepe!
MELCH. Sí... trae maletas! ¡Gregoria!
(Hablando en el foro con una criada.)
sube tú con la portera
el equipaje!
ADELA. La exhorta
á usted mi cariño...
MELCH. Qué?
ADELA. Que no vaya!...
MELCH. Dale bola!
Ya sé que ántes del lugar
no se ha de enseñar la horca!
ADELA Estudiémosle primero!
Tal vez su cabeza loca
haya variado en América!

MELCH. Genio y figura!...
ADELA. No importa!
MELCH. Bien, yo haré por enterarme!...
Es por aquí... (Hablando al foro.)
PEPE. Tia!... (Abrazándola en el foro.)
MELCH. Hola!...

ESCENA V.

ADELA, ANITA, DOÑA MELCHORA, PEPE, CALLEJA. El primero de paisano, el segundo de oficial de infantería.

MELCH. Los chirimbolos adentro.
(Á los que pasan los equipajes por el foro.)
PEPE. Primas del alma!...
ANITA y ADELA. Adios, primo!
PEPE. Un amigo á quien estimo
viene conmigo... Entra! (Á Calleja.)
CALLEJA. Entro!
PEPE. Vamos! no esté usted perpleja!
(Á Doña Melchora.)
abráceme usted.
MELCH. Con gana!
PEPE. Mi prima Adela y su hermana (Á Calleja.)
Anita... Ramon Calleja... (Á todas.)
Hecha la presentacion
se terminó el cumplimiento.
MELCH. De tu mismo regimiento?
PEPE De mi mismo batallon!
Compañero inseparable
en paz ó al batirse el cobre
bastante feo, muy pobre
y de un genio inaguantable,
ha hecho conmigo la ruta
siempre más bravo que el Cid,
y viene á ver si en Madrid
le conceden la absoluta!
ADELA. Va uste á dejar la carrera?
MELCH. Y en qué se va usté á ocupar?
PEPE. En divertirse, en gozar
y en vivir como Dios quiera!
Ahora deje á mi fortuna
que admire sus dos retoños.

(Mirando de frente á las dos.)
Muy bien! (Ap. á Calleja.)
(¿Qué tal?

CALLEJA. Muchos moños!

PEPE. ¿Cuál te gusta más?

CALLEJA. Ninguna!)

PEPE. Míralas bien! ¿No consuela
ver tanta cara bonita?
Rubia y pálida es Anita,
morena hermosa es Adela;
parecen, por vida mia,
por su hermosura y su gala,
una rosa de Bengala
y un clavel de Andalucía!

MELCH. Lindos piropos, sobrino!

ADELA. Vienes por demas galante!

CALLEJA. Éste siempre fué un tunante.

ADELA. Vaya! y qué tal el camino?

CALLEJA. ¿Camino la mar salada?
¡Quince dias de mareo
y de susto y zarandeo
y de espuma alborotada,
y de inmundo olor á brea
y de náuseas y encontrones
y tormenta y tiburones.
¡Téngala quien la desea!
Para mí no hay más caminos
que la tierra... aunque sea un bolo!

ANITA. Y el mar...

CALLEJA. Ese sirve sólo
para criar langostinos!

ADELA. Sabes, primo, que la ausencia
te ha probado bien?

PEPE. Lo creo!
Estoy más guapo ó más feo?

MELCH. Hay una gran diferiencia!

CALLEJA. Eh! (Volviéndose sorprendido al oir á Melchora.)

PEPE. En qué? (Sonriéndose.)

MELCH. Estás más moceton!
más moreno, más formal!

PEPE. Tia mia, es natural!
Aquí siempre en la inaccion;

en bailes y en reuniones,
hecho un pollo almibarado!
Allí un valiente! un soldado
siempre en grescas y en acciones,
viendo á mi lado la muerte
ya de una bala enemiga,
ya de hambre ó de fatiga.
¡Allí el pobre que no es fuerte
sea porque el clima extraña,
ó porque poco le alegra
al ver tanta cara negra,
no vuelve jamás á España!

ADELA. De modo que te decides
á sentar aquí tus reales?

PEPE. Si por no ver lo que vales
así mi opinion me pides,
te diré que sólo ansío
que cumplamos sin demora
la cláusula encantadora
del testamento del tio!

ADELA. De veras?

ANITA. ¿Lo ves, hermana?

MELCH. Como al trance del casorio
siempre has sido refectorio...

CALLEJA. (¡Pobre lengua castellana!)

PEPE. Refectorio? Ah! refractario! (Riendo.)

MELCH. No me vengas con lecciones.
¿Tú entiendes mis expresiones?
pues eso es lo necesario!
Decía que como tú,
calavera del demonio,
al hablar del matrimonio
te dabas á Belcebú,
temíamos, con razon,
que rechazáras la boda!

PEPE. ¿Á mi prima le acomoda
tan necia resolucion?

MELCH. Temían estás chiquillas
que tú tan enamorado...

CALLEJA. Hola!

MELCH. Te hubieras dejado
algun lío en las Astillas!

CALLEJA. Astillas! Es hechicera!
PEPE. Antillas!
MELCH. (Riéndose.) Metí la pata?
CALLEJA. Como de Cuba se trata
no viene mal la madera!
PEPE. Pues no señora! Ya soy
otro hombre de lo que fuí,
y si cual loco viví
hombre de juicio á ser voy!
MELCH. Dios lo haga!
ADELA. Cambio notable!
ANITA. (¿Ves qué suerte, hermana mia?)
CALLEJA. (¿No empezamos todavía?)
(Ap. á Pepe. Seña negativa de éste.)
PEPE. Linda estás!... (Á Adela.)
ADELA. Y tú ¡qué amable!
ANITA. ¿Y usted, señor de Calleja,
viene á casarse?
CALLEJA. No tal;
soy viudo y me fué tan mal
con mi difunta pareja,
que aunque me vivió muy poco
jamás la reemplazaré!
ADELA. Que no se casará usté?
CALLEJA. Como no me vuelva loco...
ADELA. Tan mala su esposa ha sido?
CALLEJA. Era una mezcla infernal
del pecado original
y el pecado... traducido!
ADELA. Traducido?
MELCH. Eso qué es?
CALLEJA. Pecaba á la luz del sol
en el género español
y en el género francés!
Como española, era hermosa,
pero irrascible, impaciente,
dominante... y exigente,
algo carlista y celosa!
Como francesa, elegante,
y distinguida, y discreta...
y gastadora... y coqueta...
y...

PEPE. No pases adelante!
CALLEJA. Tenía, ¡oh cielos tiranos!
por ser del diablo un trasunto,
el aterrador conjunto
de los defectos humanos!
Llegué con ella á ser mudo,
y cobarde, y cicatero,
y celoso, y embustero,
y desgraciado, y... ¡yo sudo
de recordar tal union!
Á Cuba pedí marchar
para poder realizar
mi eterna separacion!
Y ántes que volverla á ver
perdiera vida y reposo.,.
¡hasta el bómito era hermoso
ausente de mi mujer!
Dios, que es fuente de bondad,
mandó el verano pasado
un tabardillo pintado
á mi querida mitad,
y ya volver decidí,
puesto que mi hermosa estrella,
al darle la gloria á ella
me la había dado á mí.
Pero tan escarmentado
vuelvo de mi union bendita,
que á cada niña bonita
que pasar veo á mi lado,
digo haciéndome el mostrenco
con el tono de Cervantes:
«Todos eran galgos ántes...
este... guarda, que es podenco!»
ADELA. Todavía ha de encontrar
en el mundo otra mujer
que le haga su esposo ser!
CALLEJA. Ántes me vuelvo á Ultramar!
ANITA. Si es buena...
CALLEJA. Nadie me hable!
MELCH. Y si es rica...
CALLEJA. Que si quieres!
MELCH. ¡Conque ya con las mujeres

va usté á ser impermeable!

CALLEJA. ¡Incombustible, señora!

MELCH. Lo mismo da!

CALLEJA. ¡Yo la ruego
que aparte el agua del fuego
en su lengua encantadora!
Y si no es mucho pedir,
que dos pobres viajeros,
aunque pequen de groseros
quieran un rato dormir,
quédense para despues
las amenas discusiones,
y hagamos con los colchones
conocimiento!

PEPE. Eso es!

MELCH. Todo estaba preparado,
mas como yo no creía
tener otro huesped...

PEPE. Tia!
Calleja siempre á mi lado!

MELCH. Ah!

CALLEJA. Con un catre ligero
basta y sobra!

MELCH. Así se hará!
(Se dirige al foro y habla con la criada. Ésta se va por la derecha.)

PEPE. Quiero que me mires ya (Á Adela.)
como de casa!

ADELA. Eso espero!

PEPE. Y tú, primita, ¿no tienes (Á Anita.)
ideas de matrimonio?

ANITA. Sí tal!

ADELA. Hay ya un don Antonio...

PEPE. Es buen chico? ¿tiene bienes?

ANITA. No está mal!

MELCH. Pues cuando gusten...

PEPE. ¡Que Dios te haga bien casada!

CALLEJA. (Ap. á Pepe.)
(No les echo una puntada?

PEPE. Aunque por hoy no se asusten...)
Hasta luégo!

MELCH. (Acompañándolos.) Y dormir bien!

Y que no haiga ruido ahí! (Á Adela y Anita.)

PEPE. ¡Esta prima... es una hurí

CALLEJA. ¡Y esta casa es un eden!) (Yéndose.)

ADELA. ¡Qué cambio!

ANITA. Todo se zanja
á tu gusto! Ya le estimo!

ADELA. Ay hermanita! Ese primo
va á ser mi media naranja!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

PEPE, CALLEJA, en traje distinto del acto primero.

CALLEJA. Salieron hace hora y media
(Saliendo de la puerta derecha.)
y no han vuelto todavía!
PEPE. Las mujeres, aunque salgan
para comprar percalina,
en todas las tiendas que entran
se encantan y se eternizan.
Esta es estrecha... aquella ancha,
la una encoge, la otra estira,
aquella tiene mal viso,
ésta no da la medida;
mujer hay que vuelve á casa
con media vara de cinta,
habiendo revuelto toda
la calle de Espoz y Mina!
CALLEJA. Y ahora que á la mina nombras,
la nuestra estalla en seguida?
PEPE. Yo ya empecé esta mañana!
Porque estaba un poco fria
el agua para afeitarme,

rompí las dos campanillas,
llamé bruta á la criada,
y si no viene mi tia
la tiro por el balcon!

CALLEJA. ¡Ave María Purísima!
¿Á la criada?

PEPE. No, hombre,
la cafetera!

CALLEJA. Creía!...

PEPE. La dije que el chocolate
era infernal... Las dí prisa
para levantarse á todas;
las apostrofé con ira
porque estaban en la cama
á las ocho todavía,
diciendo que la mujer
que no madruga, es cochina
y abandonada! En fin, hice
por desplegar mis guerrillas
y darlas de mi carácter
una idea malditísima.

CALLEJA. Buen principio! Ahora hace falta
que toda ocasion propicia
aprovechemos! Insultos,
amenazas, groserías...

PEPE. ¡Cuanto puede hacer á un hombre
insoportable! Tú atizas
el fuego; hablas de mis duelos,
mis defectos, mis queridas;
en fin, es fuerza que vean
tan horrible perspectiva
con mi mano, que renuncie
á ser mí esposa mi prima,
y que abandone aterrada
los tres millones!

CALLEJA. Confías
mucho en el plan, pero yo
tengo una idea distinta
de las mujeres!

PEPE. Con todo!...

CALLEJA. No hay una que por ser rica
no se case con el diablo

si la lleva en coche!

PEPE. Mira,
tú empiezas á desprestigiarme,
yo haré lo demas!

CALLEJA. ¡Y es linda
tu prima Adela!

PEPE. No es fea:
mas por eso!—Tú imagina
si todas para casarse,
aunque sea con un quidan,
fingen candor, sencillez
y cualidades bellísimas.
¡Qué hará esta por pillar
la herencia que ha de ir unida
á mi mano? Aunque ella sea
una bribona, una arpía,
me hará ver que es una santa,
un arcángel... una viña!...
y luégo, cuando me tenga
con el santo yugo encima
y sujeto para *in*
eternum... ¡María Santísima!

CALLEJA. Horror!...

PEPE. No, Calleja! Caigan
en ese abismo los lilas
que no entiendan de las faldas
las sinuosidades íntimas,
los que no sepan tu historia
y no conozcan la mia...
é ignoren del bello sexo
la maldad y la perfidia!
¡los pobres predestinados!
mas nosotros, que con lindas
y feas!... Negras y blancas
y mulatas y cobrizas,
y europeas y criollas,
hemos sostenido intrigas
y engañado á más maridos
que letras tiene la Biblia,
¡ántes muertos que casados!
¡ántes verdugos que víctimas!

CALLEJA. Todo eso es muy bueno, pero

la cuestion aquí es distinta!
Se trata de tres millones!...
Ahí están, que dan envidia,
me parece que los veo,
si se casan primo y prima...
pero como el que renuncie
al otro, queda *per istan*,
y el despreciado se lleva
el gas... ¿quién se determina
á decir... «yo no me caso?»

PEPE. Bien... pues por eso es la intriga!
yo no digo «no te quiero,»
jamás, aunque me hagan trizas;
pero si ella en mí, un malvado
y un loco y un bruto mira,
puede decir «¡Qué espantosa
suerte me aguarda! ¡Maldita
sea la herencia; soy pobre,
pero dichosa!

CALLEJA. Son listas
las mujeres, y si acierta
esta moza ó adivina
tu plan, puedes prepararte!

PEPE. Es ya cosa decidida!
Tal me he de hacer que la aterre
nuestra boda en perspectiva!

CALLEJA. No busques dos piés al gato...
y luégo...

PEPE. Pues no decías
que el proyecto era magnífico?
No era tu opinion la misma
en la Habana, en el viaje?
ayer mismo no querías
empezar la farsa al punto
que llegamos? Cómo explicas
ese cambio?

CALLEJA. (Con rapidez.) No he cambiado,
Pepito, como imaginas
de opinion ni de deseos...
pero es que al ver á tu prima
he creido comprender
que ó bien porque tú la inspiras

algun interés...

PEPE. Demonio!

CALLEJA. Ó porque está decidida
á ser rica á todo trance,
á pesar de tus medidas
nò va á caer en la trampa.

PEPE. ¡No hay cuidado! como finjas
bien y me ayudes en todo,
triunfaremos!

CALLEJA. ¡Qué gran vida
pasaríamos cogiendo
los tres millones!

PEPE. Qué chicas!

CALLEJA. Qué cigarros!

PEPE. Qué carruajes!

CALLEJA. Qué caballos!

PEPE. Qué comidas!

CALLEJA. Y siempre juntos!

PEPE. ¡Se entiende!

CALLEJA. Siempre en bromas y conquistas!

PEPE. Eso es!

CALLEJA. Y siempre solteros!

PEPE. Hasta el fin de nuestros dias!

CALLEJA. Ya se me hace la boca agua!
Viva la crápula!

PEPE. Viva!

CALLEJA. Muera el matrimonio!

PEPE. Muera!

CALLEJA. Valor!

PEPE. Abajo las primas!

(Aparece en el foro Antonio.)

CALLEJA. (Calla!

PEPE. ¿Moros en la costa?)

ANT. Hola!

PEPE. (¿Quién será este quídan?)

ESCENA II.

PEPE, CALLEJA, ANTONIO, que deja el sombrero en una silla al entrar.

ANT. Señores, muy bien venidos!

PEPE. Tenga usted felices dias!

(Calleja se tiende en una butaca.)

ANT. Como cuando vine anoche,
segun costumbre, aún dormían
fatigados del viaje,
no quiso la pobre tia
presentarnos mútuamente.

PEPE. ¿Es usted de la familia?

ANT. Aún no, pero serlo espero!
Soy el futuro de Anita.
Antonio Ortiz de Ledesma.

PEPE. El novio de mi otra prima? (Calleja se levanta.)

ANT. Justo!

PEPE. Pues cuénteme usted... (Dándole la mano.)
por su servidor!

CALLEJA. (Ap. á Pepe.) (Te olvidas
de que has de ser intratable
con todo el mundo!

PEPE. (Ap. con rapidez.) Descuida!)
Y ¿es usted rico? (Con impertinencia.)
(Antonio vuelve á sentarse.)

ANT. Hombre! tengo
lo bastante. Mi familia
era honrada.

PEPE. Honrada! honrada!
eso lo es hoy en el dia
la familia de un trapero!

ANT. No trato en tal mercancía!

PEPE. ¿Y qué es usted?

ANT. Labrador;
pero arrendé mi legítima...

CALLEJA. Vaya! un destripaterrones!

ANT. Cómo? (Volviéndose con rapidez.)

PEPE. Eso es!

ANT. Que se permita
el señor alguna broma,
no de muy buen gusto, implica
poco, al cabo es de la casa;
pero á usted no le autoriza (Á Calleja.)
la misma razon, y espero...

CALLEJA. Es leccion? (Levantándose con mal modo.)

ANT. ¿La necesita?

CALLEJA. Oiga usted...

PEPE. (Interponiéndose.) Ramon Calleja!
es mi íntimo amigo y mira
mis asuntos como suyos.
El señor es de mi prima
novio y merece por ende (Con burla.)
nuestra mútua simpatía!
CALLEJA. El ende me ha convencido. (Se dan la mano.)
PEPE. Al cabo si usted nos libra
de esa carga más!
ANT. No entiendo!
PEPE. Claro! Su novia y mi tia
querrán vivir á mi costa
cuando me case, y me obliga
el que se las lleve pronto!
CALLEJA. Muy bien dicho!
ANT (¡Qué mezquinas
ideas!)
PEPE. Á mí me agrada
ser amo en mi casa. Mira! (Á Calleja.)
encárgate de buscar
hoy otro cuarto. Le alquilas
en una calle apartada;
á mí la gente me irrita.
CALLEJA. Y como eres tan celoso,
por más que se te predica,
encerrarás á tu esposa
en un ..
PEPE. Esa es cuenta mia!
CALLEJA. Es verdad!
PEPE. Á ver si encuentras
un callejon sin salida,
si puede ser interior.
CALLEJA. Y que tenga buenas vistas.
ANT. Al campo!
CALLEJA. Ó al patio!
ANT. (¡Qué hombre
tan raro!)
PEPE. En cuanto á mi prima,
hoy mismo, sin ir más lejos,
la cantaré la cartilla!
¡Pues no faltaba otra cosa!
Si salen todos los dias

como hoy ántes de las doce...
CALLEJA. ¿Cuándo se almuerza?
ANT. Creerían
que estaban aún en su casa!
PEPE. ¡Estas costumbres ridículas
de Madrid!
ANT. Eso sí es cierto!
PEPE. Ya pondré yo arreglo!
CALLEJA. Mira!
todo se puede arreglar!
Haz que saquen en seguida
el almuerzo, y cuando vuelvan
que almuercen solas!
ANT. ¿Se estila
ser tan finos en la Habana
con las señoras?
CALLEJA. (Ap. á Pepe.) (Atiza!
que se quema!)
PEPE. Hola! y á usted,
señor mio, le autoriza
su noviajo para ser
nuestro censor?
ANT. No en mis dias!
pero al ver que ustedes tratan
la casa de su familia
como país conquistado!...
CALLEJA. Conténte, Pepe! (Deteniéndole.)
PEPE. Se olvida
usted de que soy de Adela
el esposo?
ANT. Todavía...
CALLEJA. ¡No te pierdas! (Á voces.)
ANT. (Á Calleja.) ¡Caballero!
déjele usted. Si su ira
es tan grande, yo soy hombre
de calma...
CALLEJA. Es que tiene encima
de su conciencia tres muertes
en desafío!
PEPE. (Ap. á Calleja.) (Hombre!...)
CALLEJA. ¡Mira
lo que haces.. que eres terrible!

PEPE. Eso sí! Cuando me irritan!...
ANT. No es el caso para tanto...
dijo usté una grosería... (Á Calleja.)
y yo traté de enmendarla.
CALLEJA. Qué?... yo grosero!...
PEPE. Descuida!
se retractará el señor...
ANT. No tal!
CALLEJA. Entónces es mia
la cuestion...
PEPE. Calleja! Calma!
ANT. Señores... (Sonriendo tranquilamente.)
CALLEJA. Nada! que elija
armas!
ANT. Pero están ustedes
locos?
CALLEJA. ¿Eso es cobardía,
ó qué?
PEPE. (Gritando.) Calleja!
CALLEJA. (Gritando más fuerte.) Á la calle!
ADELA. (Entrando por el foro con Anita y doña Melchora.)
¿Qué sucede aquí?
PEPE. ¡Las primas!
ANT. (Silencio y que no se enteren.)
ANITA. Buenos dias!
CALLEJA. Buenos dias!

ESCENA III.

PEPE, CALLEJA, ANTONIO, ADELA, ANITA, DOÑA MELCHORA.

MELCH. (Quitándose el velo y dándosele á la doncella.)
¡Calles más intransigibles
no las he visto en mi vida!
¡Qué barros!
ANITA. (Á Antonio) ¿Por qué gritabais?
ANT. Hablábamos de política!
PEPE. Eso es!
CALLEJA. Como los dos tienen
opiniones muy distintas!...
MELCH. Ya los tres juntos? Me alegro!

La presentacion me evitan!

PEPE. ¿Conque habeis ido de compras?

ADELA. Es el afan de tu tia!

MELCH. Á mi me divierten poco
los paseos, las visitas,
las comedias; pero eso
de tomar por una esquina
toda la calle de Postas
y tienda abajo y arriba
irlas todas recorriendo,
vamos, es una delicia!

CALLEJA. Y compra usted algo?

MELCH. Nada!
se pide, se habla, se mira,
se les da la mano á todos
los tenderos...

PEPE. Ya!... se estila
esa confianza?

MELCH. Claro!
Se oye «¿qué tal, Fulanita,
»se divierte usté este invierno?
»Hoy está usted preciosísima!
»Tengo un gró que da las todas!
«¿Cuándo se casa la niña?
»Lleve usté el matusalén
»que es una tela fuertísima!
»Por mamá no pasan años,
»está rejuvenecida.
»Cómprele usté la coraza
»de fulastre á la hermanita!

ANITA. De *fulard*, mamá!

MELCH. Y así
se van las horas seguidas
sin sentir!

PEPE. Pues tiene usted
un gusto que *me fastidia*. (Muy marcado.)

MELCH. Cómo?

PEPE. Que no puedo ver
todas esas compras íntimas
y ese manoteo, y esas
innecesarias revistas...
y que lo que es yo, desde hoy

se las prohibo á mi prima.

ADELA. Bendita sea tu boca!

CALLEJA. Eh?

ADELA. Si era mi pesadilla!
Yo aborrezco esa costumbre!

PEPE. Ah! ya!... tu no!...

ADELA. Yo accedía
á la fuerza; pero ya
que conmigo simpatizas
en eso, mamá, no cuente
usted conmigo en la vida
para ir á tiendas!

ANT. (Á Anita.) Aprende
docilidad!

ANITA. ¡Qué manías
tienen los hombres!

CALLEJA. Los celos,
como siempre te extravían!
Solo al pensar que su novia
dé á otros la mano le irrita
y le ciega!

MELCH. Eres celoso?

PEPE. Yo...

CALLEJA. Como un tigre!

MELCH. Pues mira,
vas á pasar en Madrid
la pena negra!

CALLEJA. Tenía
una novia, de Cienfuegos,
millonaria y guapa chica!. .
pues porque bailó una noche
con el capitan Urquiza
wals de dos tiempos, pegó
tal empellon á la niña
y á su pareja, que dieron
de bruces en una esquina.

ANITA. ¡Qué atrocidad!

PEPE. En efecto!

CALLEJA. La pobre se volvió tísica.
Ya ha muerto!

MELCH. ¿Y el capitan?

CALLEJA. Se rompió media clavícula!

PEPE. Tuve esa desgracia!
MELCH. Oye!
y cuando te da, ¿no avisas?
ADELA. Los celos prueban cariño,
y á la mujer que confía
en sí propia, no la aterran,
al revés la halagan.
MELCH. Hija,
pero si te rompe un hueso
en un arranque!...
CALLEJA. (Ap. á Pepe.) (La prima
se agarra á los tres millones!)
ADELA. Todo amor lo santifica!
MELCH. Pues yo no entiendo de andróminas.
Por buenas me llevarían
al pilon, pero por malas...
Le dí yo á tu padre un dia
un puñetazo, en la Puerta
de Segovia!
CALLEJA. Á éste la ira
le ciega de tal manera,
que á su mujer mataría
por una sospecha!
ADELA. ¡Eso
será cuando no transijan
con su carácter, mas siendo
con él dócil y sumisa...
nunca es tan fiero el leon
como la gente le pinta!
PEPE. Eso es claro... y ¿no se almuerza
en esta casa?
MELCH. En seguida!
PEPE. Francamente! Eso de estar
hasta la una del dia
con el chocolate horrible
de las siete... *me fastidia!*
(Marcándolo más que la vez anterior.)
MELCH. Y á mí! Esas modas modernas
me cargan, pero se estila!
PEPE. Luégo se come á las ocho!
ADELA. Es verdad!
ANT. ¡Qué anomalías!

MELCH. Son horas intempestuosas.
CALLEJA. Jesús!
MELCH. Qué hay?
CALLEJA. Intempestivas!
MELCH. Ah! ya! equivoqué la hache!
CALLEJA. Y todas las letras!
PEPE. Tia!
Pero ese almuerzo...
MELCH. Ahora mismo
voy á hacer que nos le sirvan!
ADELA. Y á comer desde mañana
á la española!
MELCH. Descuida!
El chocolate á las ocho,
á la una la comida,
y á las nueve de la noche
la cena.
ANT. ¡Marcha magnífica!
ANITA. Y luégo el rosario, y luégo (Con ironía.)
jugar al tute en familia,
y al dar las once á la cama!
ANT. Esa será nuestra vida
en el pueblo!
ANITA. Lo que es eso!...
PEPE. Tampoco yo! Ante eso, prima,
me revelo! Á mí me agrada
ir al teatro, en seguida
al café.
CALLEJA. Pero hombres solos!
PEPE. Sí... las faldas... *me fastidian*!
MELCH. Á tí *te fastidia* todo
por lo visto! pues es grilla!
PEPE. Luégo despues al Casino,
acostarme al ser de dia
y levantarme á la hora
de comer.
MELCH. Pues no decías?...
CALLEJA. Este es muy inconsecuente!
y cambiar es su delicia
de costumbres y de método
segun su antojo le brinda!
Comerá un dia á las cinco!

otro á las tres! otro dia
á las doce de la noche
querrá pedir la comida!

MELCH. Estará buena la casa!

PEPE. Es cuestion de economía!
Pero siendo rico, ¿quién
me impide que á gusto viva?

ANITA. Eso es hablar en razon!
¡Nada de trabas antiguas!

ANT. Pero es que para hacer todo
nuestro gusto en esta vida,
es preciso vivir solo!

CALLEJA. Por eso á este la familia...
le revienta!

MELCH. Muchas gracias!

PEPE. Con usted no reza, tia!

MELCH. Pues si tienes un carácter
tan... intransitable...

CALLEJA. (¡Uy!...)

MELCH. Cuida
de irte dominando un poco
si á ser venturoso espiras!

CALLEJA. (¡Ya te mató!...)

PEPE. (Creo que Adela
se ha quedado pensativa!...

CALLEJA. (Cierto!... puede que triunfemos!...)

MELCH. Conque vente adentro, Anita.
Voy á ver si está el almuerzo
en desazon!

CALLEJA. ¡Le tendría
si la oyera á usted hablar!

MELCH. No entiendo!

CALLEJA. Nada!

ANT. Permitan
ustedes!... (Cogiendo el sombrero.)

MELCH. No; usted almuerza
con nosotros. Y tú, mira (Á Pepe.)
que para que un matrimonio
en paz y tranquilo viva,
es fuerza que cada uno
á la paz y á la armonía
contribuya con su óvalo!

CALLEJA. Jesús!
PEPE. No le tengo, tia!
CALLEJA. Con su óbolo!
MELCH. Su glóbulo!
bueno, ya me entiendes. Niña... (Á Anita.)
ANT. Con ustedes voy!
CALLEJA. Y yo
al estanco de la esquina
voy por cigarros y vuelvo!
(Apriétale las clavijas
á ver si salta!) Hasta ahora!
(Váse por el foro.)
MELCH. (Mal esta boda principia.)
ANT. (¿Conque qué has resuelto? (Á Anita.)
ANITA. Luégo
hablaremos... aún hay dias!)
(Vánse por la puerta del comedor Melchora, Anita y Antonio.)

ESCENA IV.

PEPE, ADELA.

PEPE. (Aplomo y serenidad
y los tres millones gano!)
ADELA. (Descifremos este arcano
con maña y sagacidad!)
Primo mio!
PEPE. Prima bella!
ADELA. Ya que nos dan por fortuna
la ocasion, fuera tontuna
el no aprovecharnos de ella,
y pues nos importa mucho
hablar de cosas muy graves,
cuanto ántes mejor!
PEPE. Ya sabes
que mandas en mí. Te escucho.
ADELA. No por capricho ligero
como el mundo se figura,
sí para hacer la ventura
tuya y mia, á lo que infiero,
nuestro tio, que Dios haya,

nos dejó su hacienda toda
si celebramos la boda
segun su deseo...

PEPE. Vaya.

ADELA. Aquel que de ambos desligue
ese lazo por él hecho,
sabes que pierde el derecho
á toda la herencia.

PEPE. Sigue!

ADELA. Y que el desdeñado amante
al punto y sin restricciones,
es dueño de los millones
de nuestro tio.

PEPE. Adelante!

ADELA. Es nuestra boda en conciencia,
pues al oro rey aclama
el mundo, lo que se llama
una union de conveniencia.
Y no hay en el mundo dos
que con idéntico asunto,
no quieran casarse al punto
en paz y en gracia de Dios.

PEPE. Hablas de perlas, primita!
y es tu oracion tan completa
y clara, que de discreta
y juiciosa te acredita.

ADELA. Gracias. No perdamos ripio.
¿Tú me admites?

PEPE. ¡Qué demonio!
Claro!

ADELA. Nuestro matrimonio...

PEPE. Queda aceptado en principio!

ADELA. Somos de idéntica edad.

PEPE. Cierto... y de buena salud!

ADELA. Sí tal.

PEPE. Fuerza y juventud
son garantía.

ADELA. Es verdad!
Falta, para evitar males
y salvarnos de un abismo,
que se concierten lo mismo
las cualidades morales;

que ofenderte, y mucho fuera
creerte un hombre capaz,
por ser rico, de ir en paz
á casarte con cualquiera,
ni yo me tengo en tan poco,
aunque la herencia convida,
que vaya á partir mi vida
con un malvado ó un loco.
Esta es, pues, la situacion.
Nuestra boda es conveniente
para el bolsillo. Corriente!
Pero... ¿y para el corazon?

PEPE. No hay doncella ni doncel
que ante el precioso metal
cuenten, en un caso igual,
poco ni mucho con él.
Pero es tu juicio tan claro
y tan digno tu recelo,
que debemos, pelo á pelo,
sin rubor y sin reparo,
ya que no hay extraña gente
que ser francos nos impida,
de nuestra pasada vida
confesarnos mútuamente.

ADELA. Aunque es caso original
le admito con gran placer.

PEPE. Yo tambien!

ADELA. Pero ha de ser...

PEPE. Qué?

ADELA. Confesion general!

PEPE. General! Pues va á echar lumbres.

ADELA. No han de ocultarse resquicios
de defectos... ni de vicios...

PEPE. Mas...

ADELA. Ni de malas costumbres!
Hay que quedar confesados
como nos conoceremos
tú y yo cuando ya llevemos
catorce años de casados!

PEPE. ¡Ay prima del alma mia,
si esa confesion se hiciera
ántes de casarse, entera...

ninguno se casaría!

ADELA. Ni yo soy mujer vulgar
ni tú eres hombre ordinario.
Enseñar es necesario
la horca ántes que el lugar.
Si el matrimonio es union
que no puede disolverse,
y juntos han de entenderse
alma, vida y corazon...
puesto que es largo el viaje
y ha de ser comun el flete,
ántes de ir por el billete...
veamos el equipaje!

PEPE. Lo que me pasa no sé,
pero te resisto en vano.

ADELA. Pues... á confesarse, hermano!

PEPE. Pues padre... pregunte usté!
(Se sientan.—Pausa.)

ADELA. Empiece el «yo pecador.»

PEPE. Y todo entero?

ADELA. Hasta el fin.

PEPE. Me confesaré en latin.

ADELA. En castellano es mejor!
Qué hay de *soberbia?*

PEPE. Hay acopio.
Y tú?

ADELA. Tengo mi remesa.

PEPE. Mala cualidad es esa!

ADELA. Pasemos al amor propio!

PEPE. Ese es mi vicio más fiero.
Háblese en guerra ó en paz,
siempre me creo capaz
de arreglar el mundo entero.
Creo ser honrado, y listo,
y bueno, y sabio, y brioso,
justiciero... generoso...
la exacta copia de Cristo!

ADELA. Yo tambien, como mujer,
me creo buena, graciosa,
limpia, elegante, juiciosa,
de buen genio y de buen ver!
Sincera, leal, honrada...

PEPE. Qué amor propio tan impío!
ADELA. Restando el tuyo y el mio...
PEPE. Justo! no nos queda nada!
ADELA. Bien!
PEPE. (Mi prima me enamora,
y si sigo de este modo,
al traste daré con todo
y Calleja me devora.)
ADELA. Qué hay de juego?
PEPE. (Ahora verás!)
Esa es mi loca pasion.
ADELA. Qué escucho!
PEPE. No hay reflexion
que me detenga jamás,
y mi repleto bolsillo
se vacia con mano inquieta
al ecarté, á la ruleta,
al golfo, al monte, al tresillo.
En teniendo tres doblones,
como ese vicio me pierde,
si no hallo tapete verde
los juego á pares ó nones.
Es cosa ya que da risa!
Un dia jugué en la Habana
con un cura su sotana
nueva, contra mi camisa;
me fué la suerte conforme,
cosa muy rara á fe mia!
y me paseé aquel dia
con sotana y uniforme!
ADELA. Vicio horrible!
PEPE. Si por Dios...
y yo siento que te ofenda.
ADELA. Hay propósito de enmienda?
PEPE. Ah!... sí, pero aquí inter nos...
(Casi en secreto.)
no te fies...
ADELA. Yo sabré
quitarte ese vicio.
PEPE. Quiá!
el que juega... jugará
mientras le quede con qué!

ADELA. Dejemos ahora en suspenso
ese defecto espantoso! (Pausa.)
Bello sexo!...
PEPE. Y es forzoso
confesar!...
ADELA. No lo dispenso.
PEPE. Pues... pregunta fijamente
y yo fijaré el pecado!
ADELA. Dónde ese afan te ha llevado?
PEPE. Hasta la pared de enfrente!
ADELA. Qué tipos te gustan más?
PEPE. Todos... siendo de recibo!
me gusta el soso... y el vivo.
ADELA. Tú no prefieres?... (Levantándose.)
PEPE. Jamás!
Las rubias me vuelven loco,
las morenas como tú
suelen darme á Belcebú.
ADELA. Y no te cansas?
PEPE. Tampoco!
Esa es mi eterna pasion,
la que hará que me desmande.
¡Quisiera tener tan grande
como el mundo el corazon!
Y sin masculinos seres,
con tanto rostro bonito
vivir yo siempre solito
entre todas las mujeres!
ADELA. Pues hijo, el pecado es fiero!
PEPE. Por ellas, salud, hacienda,
reposo... y que no hay enmienda.
ADELA. No.
PEPE. Cuanto más, más las quiero!
Por eso rompí mis bodas
mil veces, y con fortuna!
¿Cómo casarme con una
cuando yo las quiero á todas?
ADELA. Entónces!...
PEPE. Ay! hice mal!
perdona si franco he sido...
pero en fin, tú lo has querido!
Es confesion general!

ADELA. Y qué porvenir me ofrece
un hombre tan inflamable?
PEPE. Es un vicio disculpable!
tu sexo se lo merece!
ADELA. Mas con tal vicio me baldas!
PEPE. Sí; tú tendrás mil razones,
más donde haya pantalones
siempre han de ir tras de las faldas.
Y aunque un hombre extraordinario
que constante amor te jure,
formalmente te asegure
que le pasa lo contrario,
y odia á la bella mitad
por quien el hombre suspira...
perdónale si es mentira,
despréciale si es verdad,
que aquí para entre los dos,
eso nunca podrá ser;
porque siendo la mujer
lo más bello que ha hecho Dios,
con una pasion vehemente,
con un deseo sin nombre,
en vosotras, le está el hombre
adorando eternamente!
ADELA. Tu teoría es hermosa
y poética... y sensible,
pero es tu práctica horrible
para una mujer celosa!
PEPE. Celos!... danme á Belcebú.
ADELA. Cómo?
PEPE. Esa pasion me encanta.
ADELA. Pues ni una Semana Santa
tiene tantas como tú.
Hombre tan apasionado
mal puede ofrecer reposo.
Conque soberbio, celoso,
jugador y enamorado!
PEPE. Ah!... y ocultarte no quiero
por si hago algun desatino,
que no me disgusta el vino...
y que soy muy pendenciero!
ADELA. Y eres avaro?

PEPE. Qué horror!
yo tiro el dinero!
ADELA. Ya!
te gusta el trabajo?
PEPE. Quiá!
ADELA. Y vago y derrochador!
PEPE. Ahora absolverme te toca
si mi confesion me infama.
ADELA. Pues eres lo que se llama
un novio á pedir de boca.
PEPE. Dí con mi franqueza al traste
sin duda con lo pactado.
ADELA. Hijo! es que á tanto pecado
no hay penitencia que baste!
PEPE. Sí, yo lo siento infinito;
pero ese soy, ese fuí,
y ese seré. Te vas?
ADELA. Sí!
voy á pensarlo un poquito!
Que aunque haya compensacion es
como las hay en efecto,
y cubras cada defecto
con unos cuantos doblones,
tantos vicios á contar
llega hoy el futuro mio,
que con el caudal del tio
no tienes para empezar!
PEPE. Cierto!
ADELA. Una pregunta sola
y á tu lealtad apelo!
PEPE. Me quieres más franco?
ADELA. ¡Al cielo
ponme por testigo!
PEPE. Hola!
ADELA. Me amas?—No abrigues temor
de ser franco!
PEPE. Yo te estimo;
yo te quiero como primo.
ADELA. (Ah!) ¿No me tienes amor?
PEPE. Pero eres tan hechicera
que de adorarte respondo!
ADELA. Gracias!

PEPE. (Hemos dado fondo!)
ADELA. (Ni esa esperanza siquiera!)
Pide el lance reflexion!
PEPE. Qué decidimos?
ADELA. No sé!
PEPE. Ya ves que me confesé!
ADELA. Sí.
PEPE. Dame la absolucion!
ADELA. El perdon no es necesario
á quien la enmienda no jura.
PEPE. Pero, hija mia, ¿qué cura
deja así el confesonario?
ADELA. Como no te he de absolver
reza lo que más te cuadre!
PEPE. Y el beso en la mano, padre?
ADELA. Relapso! no puede ser!
(Dirigiéndose á la izquierda.)
PEPE. Ve que estoy en la agonía! (Siguiéndola.)
ADELA. Muérete con tus pecados.
PEPE. Pero...
ADELA. Los excomulgados
no entran... ni en la sacristía!
(Váse por la izquierda. Pepe saluda. Aparece Calleja por el foro y Pepe le baja al proscenio: gran rapidez y claridad en toda la escena siguiente.)

ESCENA V.

PEPE, CALLEJA.

PEPE. ¡Divinamente
se arregló el caso!
Con maña y tino
salí del paso.
Soltero y rico
me encuentro al fin!
Ha estado en poco
rendirme á ella!
Mi prima es lista,
mi prima es bella,
tiene una cara
de Serafin!

CALLEJA. Buscas, Pepito,
tres piés al gato,
tres piés le buscas
y él tiene cuatro;
muy pronto el triunfo
quieres cantar.
Si el gato es duro,
si el gato es viejo,
aunque le arranques
todo el pellejo
aún falta el rabo
por desollar.

(Adela aparece tras el portier de la izquierda.)

ESCENA VI.

PEPE, CALLEJA, ADELA, oculta.

PEPE. Ella no admite
mi horrible mano!
CALLEJA. Pero es de veras?
¡Dios soberano!
PEPE. Los tres millones
me llevaré!
CALLEJA. Ya te lo ha dicho?
PEPE. No claramente!
CALLEJA. Mas lo ha indicado!
PEPE. Naturalmente!
Soy libre y rico
como soñé!
ADELA. (¿Qué es lo que escucho?)
PEPE. Me he retratado
como un perdido,
como un malvado,
como un Tenorio
loco de atar!
Y he estado en todo
tan bien y á punto,
que hoy á sus ojos
soy un conjunto
de cuanto malo
se puede hallar!

ADELA. (Ah! primo! primo!)
PEPE. Y yo te juro
que ella me ha puesto
en un apuro
más de mil veces
con su candor.
Es elegante,
es hechicera,
tiene pie lindo,
mano de cera
y un talle... chico,
provocador!
Mas yo decía:
no! guarda, Pablo!
con esa cara
se pinta el diablo
para la pesca
matrimonial!
CALLEJA. Nada! resiste...
y el triunfo es nuestro.
ADELA. (Habrá tunante!)
PEPE. Gracias, maestro!
El lance es de oro!
CALLEJA. Piramidal!
Sé ahora con ellas
audaz, grosero!
PEPE. Mal educado!
CALLEJA. Y pendenciero.
Fíngete un lío.
PEPE. Ya le encontré!
Persigo á Anita,
y que lo noten!
CALLEJA. Y que te arañen!
PEPE. Y que alboroten!
ADELA. (Yo, Callejita,
te arreglaré!) (Váse.)
PEPE. Venga un abrazo!
CALLEJA. Hasta en volandas! (Se abrazan.)
PEPE. Siempre de gresca!
CALLEJA. De cuchipandas!
PEPE. Cuántos placeres!
CALLEJA. Cuánto millon!

Baila, Pepito!
PEPE. Baila, Calleja!
LOS DOS. (Bailando.) Tarán, tariro!
tarán, taron!
(Siguen cantando y bailando por la escena hasta que los sorprende Anita.)

ESCENA VII.

PEPE, CALLEJA, ANITA, por el foro.

ANITA. Eh?
LOS DOS. Demonio!
(Quedando quietos en una postura de baile.)
ANITA. ¡Qué alegría!
CALLEJA. (Empieza tu plan!) (Ap. con rapidez á Pepe.)
PEPE. ¡Saber
deseas de mi placer
la causa? tú, prima mia!
ANITA. Yo!
PEPE. Justo; doña Melchora
me ha dicho que al matrimonio
tratando con don Antonio
pones mala cara; ahora
que libre vas á quedar...
ANITA. Yo no he decidido...
PEPE. Puedo
decirte que tengo miedo
de llegarme á enamorar!
ANITA. De quién? (Con extrañeza.)
PEPE. De tí!
CALLEJA. Justamente!
le tiene loco esa cara!
ANITA. Qué dice usted? ¡Quién pensára!
PEPE. ¡Como es tan inconsecuente!
ANITA. Y mi hermana?
PEPE. ¡Qué demonio!
ANITA. Pues no se casan?
PEPE. Mejor!
CALLEJA. Una cosa es el amor
y otra cosa el matrimonio!
ANITA. Qué? (Ofendida.)

CALLEJA. Como usted se decida,
él ha de enviudar muy presto!
PEPE. Naturalmente!
ANITA. Qué es esto? (Aturdida.)
PEPE. En dándola mala vida!...
CALLEJA. Y á los tres meses de luto
con usted se enlaza!
PEPE. Toma!
ó ántes!
ANITA. Esto es una broma!
CALLEJA. Que la mata! Este es muy bruto!
PEPE. Tu belleza, prima mia,
haría pecar á un santo!
ANITA. Pero...
CALLEJA. Abrázala! (Anita retrocede.)
PEPE. (No tanto,
hombre!)
ANITA. Están locos!
CALLEJA (Viendo á Doña Melchora.) La tia!

ESCENA VIII.

ANITA, PEPE, CALLEJA, DOÑA MELCHORA, por el foro.

MELCH. El almuerzo está esperando.
PEPE y CALLEJA. Vamos!
MELCH. Y Adela?
PEPE. No sé!
ANITA. (Yo tengo que hablar á usté,
mamá!)
MELCH. (Chica! estás temblando!)
ANITA. (No es para ménos el lance!)
MELCH. Adela!... (Llamando á la puerta izquierda.)
ADELA. (Dentro.) Allá voy, mamá!
PEPE. Dame el lindo brazo.
(Queriendo cogerla el brazo.)
ANITA. (Huyendo de él.) Ah!
Suelta!
PEPE. (Con rapidez.) Tuyo á todo trance!

ESCENA IX.

DICHOS, ADELA, por la izquierda.

ANITA. (Ay hermana, si supieras!...)
(Corriendo á su lado en cuanto la ve.)
ADELA. (Calla!) (Con rapidez á ap. á Anita.)
PEPE. Conque al comedor!
ADELA. Yo del brazo del señor;
(Cogiendo del brazo á Calleja.)
me hace una gracia!...
CALLEJA. (Sorprendido.) De veras?
ADELA. No lo puedo remediar!
En viendo un hombre gracioso
me voy tras él... y mi esposo
se tiene que acostumbrar!
PEPE. Eh?
(Volviéndose y mirando de hito en hito á Calleja.)
CALLEJA. Cómo? (Lo mismo.)
MELCH. Chica! Qué dices!
ADELA. (Con rapidez á Doña Melchora.)
(Ya explicaré á usted despues...)
Soy impresionable! Eso es.
PEPE. Ya!
ADELA. Tú tienes tus deslices,
yo los debo respetar!
Y para llevarnos bien,
con los mios tú tambien
debes contemporizar!
PEPE. Ya!
MELCH. Conque los desponsales...
ADELA. Cosa corriente!
PEPE. (¡Estoy loco!)
ADELA. Él no me ama! Yo tampoco!
los dos estamos iguales!
Él tiene vicios sin cuento,
yo defectos sin medida!
Vamos á pasar la vida
yo dichosa y él contento!
Á él le gustan las hermosas!
ámelas por Belcebú!

MELCH. ¿Cómo es incapaz que tú
le permitas esas cosas?
ADELA. ¿Qué son las imperfecciones
de la juventud inquieta,
teniendo en nuestra gabeta...
CALLEJA. (¡Infeliz!) (Á Pepe con tono trágico.)
ADELA. Los tres millones?
CALLEJA. (Lo ves, necio? ¡Renunciar
á semejante fortuna,
una mujer!... ¡No hay ninguna!)
MELCH. ¿Conque tocan á casar?
ADELA. Cuanto más pronto mejor!
PEPE. Estás decidida?
ADELA. Sí!
Si no renuncias á mí...
PEPE. Yo!... ¡Nunca!
MELCH. ¡Bravo!
CALLEJA. (¡Qué horror!)
ADELA. Y ya me estás fastidiando (Á Pepe.)
con tanta calma, primito.
Á almorzar, que mi apetito
es siempre voraz!
MELCH. Andando!
ADELA. Es uno de mis defectos!
CALLEJA. (Qué te pasa?
PEPE. No lo sé!)
MELCH (¿Me quereis decir por qué (Ap. á Adela.)
se han quedado estupefectos?
ADELA. Ya explicaré á usted el lio!)
Como ya nos conocemos,
sin ficciones viviremos!
¡Qué existencia, primo mio!
Tú loco, yo gastadora!
tú inconstante... yo coqueta!
Nada! y libertad completa!
¡Oh pareja encantadora! (Con ira.)
PEPE. (Yo estoy nervioso!
CALLEJA. Yo brinco!)
ADELA. (Vais á pasar muy buen rato!)
CALLEJA. (Buscastes tres piés al gato
y va á tener veinte y cinco!)
ADELA. Qué feliz soy!

PEPE. Yo tambien!
CALLEJA. Pues y yo!...
MELCH. Vamos, Anita!
PEPE. (Me pesca!)
MELCH. (Le finiquita!)
CALLEJA. (*Requiescat in pace*... amen!)
(Todos se dirigen hablando al foro. Calleja los sigue entonando en voz de bajo profundo el salmo.)
¡*De profundis clamavit ad te dominen*!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion de los actos anteriores.

ESCENA PRIMERA.

ADELA, trayendo de la mano al proscenio á ANITA y DOÑA MELCHORA, que salen por el foro.

MELCH. Pero ¿qué quieren decir
esos gestos y esas señas?
¿Por qué al sacar el café
nos levantas de la mesa
y nos traes como en un dracma
cogidas de las muñecas
y mirando á todas partes
como escamada?
ANITA. Sí! Cuenta
qué ocurre.
ADELA. ¡Ay, mamá del alma!
Si usted tuviera prudencia!
MELCH. Pues me gusta!
ADELA. ¡Y si tú, Anita,
tuvieras juicio!
MELCH. Nada! ésta
como es tan Marisabida
nos tiene por dos imbécilas!
ADELA. Es que el asunto es muy grave!

ANITA. Pues dilo pronto!
MELCH. Pues venga!
ADELA. (Bajando la voz.)
Todas las frases soeces
de mi primo son comedia.
Su horrible carácter... farsa!
Sus amenazas groseras
una estudiada mentira,
y él y su amigo Calleja
no son más que dos tunantes
que han concebido la idea
de que asustada yo al ver
el porvenir que me espera
casándome con mi primo,
renuncie á la pingüe herencia
del tio, y los tres millones
para él y su amigo sean!
MELCH. ¡Caracoles! y de dónde
sabes tu esa historia?
ADELA. Entera
se la he escuchado aquí á entrambos
ántes de almorzar!
MELCH. (Con ira.) Pues buena
zambra les armó!
ANITA. ¿Y despues
has tenido tú paciencia
para no decirlos nada?
ADELA. No hay que excitar sus sospechas!
MELCH. Que si quieres!—Yo ahora mismo
armo una marimorena
de mil demonios!
ADELA. (Conteniéndola.) Mamá!
ANITA. Tiene razon!
ADELA. En la mesa
no habeis comprendido al verme
irascible, desenvuelta,
caprichosa, que mi plan
es más vasto y que es mi idea
herir por los mismos filos?
MELCH. Mira, chica, no me vengas
con planes finos ni bastos!
ADELA. Pero...

MELCH. En cuanto yo los vea
los digo cuántas son cinco!
¡Y no me transijas!

ANITA. ¡Buena
está la broma, y quedarnos
todas pobres, porque quiera
el primo vivir soltero!

MELCH. Eso es! dejarnos por puertas
y llevarse él los murujos
del otro!... primero muerta!
Vamos! le araño! le pelo!
y le arranco media oreja!
Yo no me dejo pisar
por nadie, ¡y aún me recuerdan
en la puerta de Toledo!
Mártes de Carnaval era
y á un teniente de realistas...

ADELA. Oh!

MELCH. Le pegué una puntera
que fué á parar el chacó...
así de alto! hasta la iglesia
de San Isidro!

ADELA. Pues yo
digo que si no me dejan
ustedes seguir la farsa
y no me ayudan en ella,
á pesar de los millones
renuncio al primo de veras
y nos quedamos *in alvis*.

MELCH. *Sin alvis* no me molesta,
sin dinero es otra cosa!

ANITA. Deje usted hablar á Adela,
mamá, y digamos amen
á cuanto ella exija!

MELCH. Sea!

ADELA. Yo quiero, como él, fingirme
vana, indolente, coqueta,
gastadora, insoportable!
Que ustedes pongan sus quejas
en el cielo, que maldigan
mi carácter, mis ideas,
mis caprichos, y que hagamos

de tal modo, que ó se aterra
al mirarme su futura
y renuncia...

MELCH. ¡Quiá!

ADELA. Ó me lleva
al altar, creyendo el necio
casarse con una fiera!

MELCH. Y si él de rabia, se vuelve,
cuando casado se vea,
tan malo como hoy se finge?

ADELA. Siempre el recurso me queda
de hacer lo mismo y quedarme
peor que él. ¡Venganza eterna
y feroz!

ANITA. Será un infierno
vuestra casa!

ADELA. ¡Que lo sea!

MELCH. Muy bien dicho! Os tirareis
los trastos á la cabeza!
Si él te insulta tú le arañas!

ANITA. Mamá!

MELCH. Y eso al fin consuela!

ADELA. Pero es preciso que ustedes
en ayudarme consientan,
que finjan bien! (Á Anita.) Tú dí á Antonio
que por Dios no nos desmienta,
y que oiga lo que oiga
ni dude ni se sorprenda!

ANITA. Es que Antonio y yo...

ADELA. Qué?

ANITA. Estamos
de monos, y si se empeña
en sus terquedades... yo...

ADELA. Como yo hago esta comedia
por vosotras, pues por mí
renunciaría contenta
á la fortuna y á un primo
que á mí renuncia por ella,
te prevengo que tu boda
con Antonio es mi primera
condicion.

ANITA. Pero es, hermana...

ADELA. Y no te doto!
ANITA. ¿Deseas
que vaya á Majadahonda?
ADELA. Justo!
ANITA. Á ser una cualquiera?
ADELA. Mujer de un hombre de juicio,
y que te ama! Y no me vengas
con cuentos!
ANITA. Ah! quieres verme
hacer la matanza?
MELCH. ¡Echa (Distraida.)
pimenton picante! Á mí
el cerdo sóso me apesta!
ADELA. No hay remedio!
ANITA. ¡Es fuerte cosa
que ninguno me defienda! (Sollozando.)
ADELA. Que van á venir! Mamá! (Con rapidez.)
MELCH. Qué quieres?
ADELA. Que se contenga
usted, por Dios!
MELCH. Te aconsejo
que tu primo me revienta,
y su amigo...
ADELA. (Mirando al foro.) Grite usted!
MELCH. Pero...
ADELA. Llámeme usted terca,
insolente!
ANITA. Y yo?
ADELA. Tú llora!
ANITA. Ya estoy llorando de veras,
no me hace falta fingir!
ADELA. (Viendo á lo lejos á Calleja.)
Ahora.
MELCH. (Gritando.) Deslenguada, puerca!

ESCENA II.

MELCHORA, ADELA, ANITA, CALLEJA, por el foro.

ADELA. Yo no quiero y basta!
MELCH. (Amenazándola.) ¡Mira!
te voy á romper las muelas!

ANITA. Mamá!... (Conteniéndola.)
CALLEJA. Señoras! qué ocurre?
ADELA. Déjala, que si me pega
doy parte! (Calleja detiene á Doña Melchora.)
MELCH. (De buena gana
le daba á este uno!)
CALLEJA. ¡Contenga
usted su furia! (Á Doña Melchora.)
MELCH. No quiero!
Bribona!
CALLEJA. Vaya una escena!
pero qué ha hecho!
MELCH. (Con naturalidad, á Adela.) Sí! dime,
qué has hecho!
ADELA. (Haciendo señas á su madre.) Yo...
MELCH. (Con ira exagerada.) Como tengas
valor de contarlo aquí,
aun delante de Calleja,
te descuartizo.
ADELA. Es mamá,
que sin que yo lo supiera,
ha visto en mi neceser
toda la correspondencia
del novio que yo tenía
ántes que Pepe viniera,
y se ha incomodado.
CALLEJA. Ah! ya!
tenía usted...
ADELA. Que riñera
con él fué forzoso, pero
aunque sus cartas me ordena
romper, yo las conservaba!
¡Escribe de una manera!...
CALLEJA. Pero yendo usté á casarse!
MELCH. Eso digo yo! Que tenga
incolúmne su recuerdo;
pero mientras va á la iglesia
que rompa sus papelotes!
despues de casada, ella
se entienda con su marido,
que esas ya son otras cuentas!
CALLEJA. El consejo es excelente.

Y usted le verá?...

ADELA. Se deja
el amor, mas la amistad,
es natural, siempre queda!

CALLEJA. Pues no le haría gran gracia
á Pepe si tal supiera!

ADELA. Pues que no le haga.—Yo tengo
muchos amigos, y es fuerza
tratarnos con ellos!

MELCH. Pero
si tú en recibir te empeñas
en tu casa á cuantos novios
has tenido, ni una resma
de papeletas, te basta
para invitarlos.

CALLEJA. Ah! Adela
ha tenido muchos novios?

MELCH. Huy! pasan de docenas,
sólo en lo civil...

CALLEJA. Demonio!

MELCH. Si los militares cuenta
y los que quita á su hermana...

CALLEJA. Pues hombre!

MELCH. Ya tiene tela!

ADELA. No lo puedo remediar,
es mi flaco.

CALLEJA. Gran pareja.
Va usted á hacer con Pepe!...

ADELA. Sí?

CALLEJA. Él siempre tiene en cartera
tres ó cuatro chicas.

MELCH. Hola!

ADELA. (Mamá?) (Ap. con rapidez á Doña Melchora.)

CALLEJA. Ahora mismo se encuentra
metido en un lio... Usted
á quien quiere en toda regla
como futura... Otra chica
que vino tras él de América
en el vapor con nosotros,
y una pícara morena
que subió en Cádiz al tren...
con un juego de caderas

al montar en el wagon...
y ya perdió la chaveta!

MELCH. Lástima de descarrilo!
¿Conque el sobrino se altera
pronto?

CALLEJA. En viendo ciertas cosas
es hombre al agua!

ADELA. Eso prueba
que hace justicia á mi sexo!
Y como en esa materia
todos ustedes son unos!

CALLEJA. Yo no!

ADELA. Usted no?

CALLEJA. Á mí me aterra
de mi mujer el recuerdo!

ANITA. Si murió...

CALLEJA. Aún despues de muerta!
Y como en cuestion de faldas,
se sabe como se empieza,
más no como se concluye!
Y como las callejuelas
del amor, siempre dan todas
á la plaza de la iglesia,
no entro en ninguna, por miedo
de dar de bruces en ella!

ADELA. Como una mujer se empeñe...

CALLEJA. Nunca!

ADELA. (Mirándole con gracia.) Si yo libre fuera...
ya le haría caer.

CALLEJA. Cómo!

ADELA. Y no se haga usted de pencas (Con resolucion.)
mucho... porque me dan ganas...

CALLEJA. Señora...

ADELA. ¿Hace usté una apuesta?

CALLEJA. Con usted?

ADELA. Á que en tres dias
piensa usted de otra manera?

CALLEJA. Lo que es eso...

ADELA. Un hombre guapo,
buena figura... (Á Doña Melchora.)

MELCH. No es fea!
Algo corto se ha quedado

de estatura, pero esa
no es gran falta!

ADELA. ¿No sería
lástima que no tuviera
quien le dijese en el mundo
«buenos ojos tienes?»

CALLEJA. Crea
usté...

ADELA. Y teniéndolos buenos!

CALLEJA. Muchas gracias!

MELCH. No te excedas!

ADELA. Yo arreglaré ese negocio.
Á bien que tiempo nos queda!
Usted, aunque yo me case,
no se ha de ir de casa. En ella
vivirá usted con su amigo
eternamente.

CALLEJA. Pudiera
estorbar...

ADELA. Ya encontraremos
una esposa dulce, tierna...
para usted!

ANITA. Una pollita!

MELCH. Un ángel!

CALLEJA. Me vuelvo á América!

MELCH. Basta de conversacion (Á Adela.)
y vete á vestir!

CALLEJA. ¿Se piensa
en dar un paseo?

ADELA. Yo
no salgo!

MELCH. No seas terca!

ADELA. (Con mal humor.)
He dicho ya que no y basta!

MELCH. Pues es preciso!

ADELA. Aunque sea!

MELCH. Pues yo quiero que salgamos!

ADELA. Pues yo no quiero!

CALLEJA. Se empeña
la mamá! (Tratando de calmarlas.)

ADELA. Pues que se empeñe
el mundo entero!

MELCH. Usté alvierta
qué carácter!...
ADELA. Cuando yo
quiero una cosa he de hacerla.
CALLEJA. Pero su madre de usted...
ADELA. Ni mi padre si viviera,
ni mi marido! (Gritando.)
MELCH. (Gritando más fuerte.) Pues yo
te haré que salgas por fuerza!
ANITA. Mamá!
CALLEJA. Señora!
ADELA. (Corriendo á su cuarto y cerrando.) No salgo!
(Se oye la llave.)
MELCH. Ahora verás! (Amenazándola.)
ANITA. Y se encierra
por dentro!
CALLEJA. Esto es una furia!
MELCH. Yo echaré abajo la puerta!
ANITA. Mamá, por Dios!
MELCH. Ven conmigo!
CALLEJA. Déjela usted!
MELCH. Ay! Dios quiera
que cargue con ella pronto
el primo y se las avenga
con esa arpía!
ANITA. Mamá! arpía!
MELCH. ¡No sabe él lo que le espera!
(Ap. á Anita.)
(He estado bien, no es verdad?
ANITA. Muy bien! Con tal que lo crea!)
(Vánse por el foro cuchicheando.)

ESCENA III.

CALLEJA.

Pues señor, el negocio se ha hundido!
¿Qué defectos verá en su marido
la que tiene más faltas... que yo?
Aunque él se haga inconstante, altanero,
jugador, irascible, grosero,
ella nunca le dice que no.

Y la chica es graciosa, coqueta
y parece que no se está quieta
en haciéndola un hombre tilin!
Si no pierde ocasiones ni ripio,
y si escucha á cualquiera al principio,
ya casada ¿cuál va á ser el fin?
Parecía tan dulce y juiciosa;
pero al ver que se arregla la cosa
no la importa mostrarse cual es!
Y no suelta la herencia, ¡ya escampa!
le ha hecho al pobre caer en la trampa
atadito de manos y piés!
¡Pobre Pepe! y que aquí no hay escape!
en cuanto ella en sus redes le atrape
ni el demonio la va á sujetar!

PEPE. (Por el foro derecha.)
Ah! Calleja! me alegro infinito...

CALLEJA. Ay! Pepito! Pepito! Pepito! (Abrazándole.)
no sabes el susto que vas á llevar!

ESCENA IV.

CALLEJA, PEPE.

PEPE. Pues qué ocurre?

CALLEJA. Tu futura
se ha quitado la careta,
y no hay mujer más coqueta,
ni más terca criatura
que esa prima del demonio
que no renuncia á tu mano,
y que el destino tirano
te depara en matrimonio!
Con su madre se pelea,
á su hermana novios quita,
hasta á mí mismo me incita
y me adula y me marea:
y ha tenido relaciones,
sin contar los militares,
no ya uno tras otro... ¡á pares!

PEPE. Mira, peor fuera á *nones*.

CALLEJA. Por qué?

PEPE. La imaginacion,
si hay dos, se aturde despues.
Cuando hay sólo uno!... De ese es
el cuidado y la ocasion,
y si mi cara mitad
tiene mis defectos mismos,
deja que añada guarismos...
en siendo yo la unidad!
CALLEJA. Mejor es que así lo tomes!
Pero ves como tu plan?...
PEPE. Donde las toman las dan.
Me ha pescado!
CALLEJA. No me embromes!
PEPE. Qué he de hacer?
CALLEJA. Te casas?
PEPE. Toma!
Pues qué quieres? que la diga
tome usted la herencia, amiga?
Yo renuncio á usted? Ni en broma!
Si ella renunciára, bien;
por eso al plan accedí
que tu trazaste por mí.
Pero diciendo ella *amen*
tomándome por marido,
aun viendo en mí un calavera,
loco, jugador, tronera,
está el negocio perdido.
«Que es ella peor que yo?
»que son sus imperfecciones
mil!...» Pues vengan los millones
ya que el tio nos los dió!
CALLEJA. Y cuando os hayais casado...
PEPE. Ella terrible y yo fiero...
á ver quién mata primero
á su consorte adorado!
CALLEJA. La matas!...
PEPE. Si á ello me obliga!
CALLEJA. Ó te mata!
PEPE. No lo sé!
Pero á quien Dios se la dé
san Pedro se la bendiga?
CALLEJA. Si es que es atroz!

PEPE. No seas tonto!
la que es mejor de soltera
resulta insufrible y fiera
al mes de boda... ó más pronto!
Pues con tal que el oro sobre
esta á aquellas no se iguala:
si la mujer siempre es mala,
peor es ser mala y pobre!
CALLEJA. Y yo? Caigo en un abismo!
PEPE. Qué quieres!
CALLEJA. No me das nada?
PEPE. Caridad bien ordenada
empieza por uno mismo!
Quedando rico y soltero,
tú y yo!... Los reyes del mundo!
más ya ves! si soy *fecundo*,
mis hijos son lo primero!
CALLEJA. No puede ser!
PEPE. ¿Cómo no?
¿Pues qué me falta ó me sobra
para que no dé esta obra
más ejemplares que yo?
CALLEJA. Digo que no puede ser
que ella se case contigo!
PEPE. Pues si ella se empeña...
CALLEJA. Y digo
que no la harás tu mujer!...
PEPE. Vaya!
CALLEJA. Es que ella se ha atrevido
hasta á echarme chicoleos!
PEPE. Yo atajaré esos deseos
cuando sea su marido!
CALLEJA. Quiere que viva yo aquí
siempre con vosotros!
PEPE. Bien!
CALLEJA. Me puede gustar tambien,
y entónces...
PEPE. Tambien á mí!
CALLEJA. Ah!
PEPE. Si la suerte está echada,
¿qué voy á hacer?
CALLEJA. Qué? Probar

por última vez y echar
el resto á nuestra jugada!

PEPE Ahora eres tú...

CALLEJA. Habla con ella,
y hazte más incorregible,
más malo, más imposible!

PEPE. No hay que luchar con su estrella!
Si fuera yo amable y bueno,
y tímido y cariñoso,
dulce, constante, juicioso,
en fin, de virtudes lleno,
ni á mi afecto diera oidos
ni viera en mí sus placeres!
Créeme á mí! Las mujeres
se pirran por los perdidos!

CALLEJA. Pues haz la prueba postrera.

PEPE. Yo lo haré por darte gusto!

CALLEJA. Si no voy á darte un susto!

PEPE. Me cogió en mi ratonera!

CALLEJA. Finge más!

PEPE. Bueno!

CALLEJA. Y mejor!
Trátala mal!

PEPE. Lo hago así?

CALLEJA. Sí!

PEPE. Pues se viene tras mí
hasta el templo del Señor!

CALLEJA. Valor!

PEPE. Le tendré!

CALLEJA. (Mirando que se abre la puerta de la izquierda.)
Ella viene!

PEPE. Entretenme tú á la vieja!

CALLEJA. Tú haz que caiga en el garlito!
Sépase quién es Pepito!
Sépase quién es Calleja! (Váse por el foro.)

ESCENA V.

PEPE, ADELA, por la puerta de la izquierda.

ADELA. (Solo está!)

PEPE. (Hay que convenir
en que es moza de provecho!)

ADELA. (Y es un mozo... hecho y derecho!)
PEPE. Jem! (Tosiendo.)
ADELA. (Veámosle venir!) (Baja al proscenio)
PEPE. Qué es eso, prima, ¿has llorado?
ADELA. Mi madre... como es tan rara...
PEPE. Ah! (Sorprendido.)
ADELA. Me ha cruzado la cara
y nos hemos peleado!
PEPE. Mujer!
ADELA. Qué quieres? Yo soy
así y remediar no puedo...
PEPE. Pues sabes que me das miedo?
ADELA. Por qué?
PEPE. Á ser tu esposo voy...
y si á tu madre te opones...
ADELA. Ya!
PEPE. ¿Qué harás con tu marido?
ADELA. Como ya estás prevenido...
PEPE. Eh!
ADELA. De mis imperfecciones...
tú tienes las tuyas...
PEPE. Sí,
pero yo soy hombre!
ADELA. Y qué?
me pegas? te pegaré!
PEPE. (Así me gustan á mí!)
Eso haces porque del todo
mi confesion has oido,
pero tú no has procedido
conmigo del mismo modo.
ADELA. Sí tal; pecado á pecado
los mios te fuí diciendo.
PEPE. Al llegar al más horrendo
te callaste de buen grado.
Yo te descorrí mi vida
y mi aficion condenada...
y tú... no dijiste nada.
¿Qué hay de fruta prohibida?
ADELA. Yo llego donde cualquiera...
sin traspasar el decoro...
PEPE. Es decir?...
ADELA. Que me enamoro

fácilmente!

PEPE. ¡Eres sincera!

ADELA. Debo serlo al confesar...

PEPE. Pues tu confesion da gozo.

ADELA. Viendo á mi lado un buen mozo...
No lo puedo remediar!

PEPE. Sí, eh?

ADELA. No hay en mí falacía
y no es justo que te asombres...

PEPE. Conque es decir, que los hombres...

ADELA. Me hacen á mí mucha gracia!

PEPE. Oh! lo que es eso... (Incomodado.)

ADELA. Qué quieres,
si es tal nuestra simpatía?
¿No te mueres de alegría
tú entre todas las mujeres?
Pues nuestra falta es igual,
llevémosla con paciencia
y comámonos la herencia
del pecado original!

PEPE. Es que no transigiré. (Formal.)

ADELA. Pues entónces yo tampoco!

PEPE. Estás demente!

ADELA. Y tú loco!
Lo que tú hagas eso haré!
Si nuestra union es un hecho,
pues á la altura que estamos
ni tú ni yo renunciamos,
igual es nuestro derecho.
Y si dice todo el mundo
que la union de caractéres
felices hace á los seres
más que el amor más profundo,
no hay boda más venturosa
que esta en que hemos convenido,
pues las faltas del marido
son las mismas de la esposa.
Y toda cuestion se zanja
en nuestro futuro estado,
puesto que hemos encontrado
los dos la media naranja!

PEPE. Esa pública opinion

una falsedad demuestra.

ADELA. La naranja...

PEPE. Es que la nuestra
ya no es naranja... es melon!
¿Qué porvenir nos aguarda!

ADELA. El porvenir más lucido,
más alegre y divertido!
Pero en fin, si te acobarda
y no quieres ser tirano,
ni sufrir en mí una esposa
alegre y voluntariosa...

PEPE. Bien... qué?

ADELA. Renuncia á mi mano!

PEPE. Y quedo por puertas?

ADELA. Híjo,
del tio la voluntad...

PEPE. Pues fué una barbaridad!
Y á más, yo no me corrijo!
Y te daré mala vida!

ADELA. No la tendrás tú mejor!

PEPE. (Cada vez más irascible.)
Y te voy á dar horror!

ADELA. Ya estoy de eso convencida!

PEPE. Y tú ya me vas cargando!

ADELA. Más me has cargado tú á mí
desde que te conocí
y me voy acostumbrando!

PEPE. Una idea!

ADELA. De seguro
fruto de tu inteligencia
mala!

PEPE. Partamos la herencia
y salimos del apuro!

ADELA. Pues si eso pudiera ser
estaría ya partida,
y para alegrar mi vida
no te hubiera vuelto á ver!

PEPE. Mil gracias por tu expansion!

ADELA. Si se pudiera partir
no tendría yo que unir
la naranja... ni el melon.

PEPE. Conque no hay manera?

ADELA. Nada!
El difunto ha prohibido
la particion y ha querido,
con prevision desgraciada,
que sus dos sobrinos fueran
ricos, casados, felices.
PEPE. Pues lo último... (Entre dientes.)
ADELA. Qué dices?
PEPE. Que los muertos no debieran
tener ideas tan raras!
Que es de vivos ese asunto,
y eso es meterse un difunto
en camisa de once varas!
Y que pues no hay remision,
y tú y yo vamos á ser
al fin marido y mujer...
¡Viva la emancipacion! (Con ira.)
ADELA. Viva!
PEPE. ¡Alegría y contento!
ADELA. Justo!
PEPE. Á beber! á jugar!
ADELA. Bien, y yo á coquetear!
PEPE. Tendré una amante!
ADELA. Yo ciento!
PEPE. Eso se verá despues!
ADELA. Por visto!
PEPE. Cómo se entiende? (Amenazador.)
ADELA. Tu mal modo no me ofende.
(Acercándose á la mesita de labor.)
PEPE. Me resistes?
ADELA. Ya lo ves!
Si llegára tu furor
á seguirme amenazando,
aun marido, irá volando
por el aire el bastidor!
PEPE. ¿Pero qué mujer es esta?
ADELA. Un traslado ignominioso
de las faltas de mi esposo.
PEPE. Pues me gusta la respuesta!
ADELA. Y un castigo anticipado
de lo que conmigo has hecho.
(Con intencion.)

Mete la mano en tu pecho
si hay un corazon guardado,
y ya que quien te aconseja
tu desventura procura;
de tu eterna desventura
echa la culpa á Calleja!

PEPE. Eh! Cómo? (Sorprendido.)

ESCENA VI.

ADELA, PEPE, CALLEJA, trayendo del brazo á ANITA.

CALLEJA. (Por el foro.) Quién me nombró?
PEPE. (Qué quiere darme á entender?)
CALLEJA. (Ap. á Pepe.)
(Yo te vengo á socorrer!)
¿Quién dijo Calleja?
ADELA. Yo!
Y en nombrando al ruin de Roma...
ANITA. Algo fuerte es lo de ruin.
CALLEJA. Nómbreme una bella en fin,
y sea en serio ó en broma!
ADELA. (Á Pepe.) ¡Mira, primo, si es galante
tu amigo!
CALLEJA. Yo lo confieso!
tratándose de usté...
ADELA. Y eso
que es viudo recalcitrante!
(Anita y Adela se reunen.)
CALLEJA. (Ap. con rapidez los dos.)
(Para que estalle la mina
te traigo á su hermana!
PEPE. Y qué?
CALLEJA. Enamórala con fe!
PEPE. Si no le importa á la indina!
CALLEJA. No hay mujer que sufra en calma
que á otra se ame en su presencia!)
ADELA. (Hola! están de conferencia! (Mirándolos.)
ANITA. Qué hay?
ADELA. Aunque tenga mucha alma
le he deponer en un brete!
déjate querer!

ANITA. No entiendo!
ADELA. Imítame!)
PEPE. (Á Calleja.) (Y si la ofendo?)
CALLEJA. Mejor.
PEPE. No!
CALLEJA. (Con ironía.) Renuncia y vete!
PEPE. Eso tampoco!
CALLEJA. Si artera
de tí se burla por lista,
defiéndete, mal carlista,
hasta en la última trinchera!
PEPE. Si es que me vence en el duelo!
CALLEJA. Pues sé faccioso decente;
no hagas lo que el Pretendiente,
que nunca se le ve el pelo!)
(En voz alta.)
¡Pues no eres tú poco raro!
ADELA. Qué dice el primo?
(En la derecha del proscenio sentándose.)
CALLEJA. (Acercándose á ella.) Señora!
con sus celos me encocora!
ADELA. Pues qué hace?
CALLEJA. Pone reparo
en que yo á usted la dirija
alguna frase galante.
ADELA. Pues no es poco intolerante!
CALLEJA. Será fuerza que transija!
PEPE. No me has entendido!
(En la izquierda del proscenio con Anita.)
CALLEJA. No?
PEPE. Yo no te hablaba de Adela:
va á ser mi mujer y vela
por mi honra más que yo!
CALLEJA. Calla!
ADELA. (Ya estoy!)
PEPE. Yo te hablaba
de mi otra prima!
ANITA. De mí?
PEPE. Justo?
CALLEJA. Y en qué la ofendí?
PEPE. Es de su palabra esclava;
está ya comprometida;

no es casquivana ni loca,
y como primo me toca
verla bien establecida.
Y no debo tolerar,
aunque pese á Belcebú,
que un tronera como tú
la venga á soliviantar!

ANITA. Á mí?

CALLEJA. Yo, hombre!...

ADELA. Muy bien dicho!
es el jefe de la casa
y hace muy bien si no pasa
por tal cosa!

CALLEJA. ¡Qué capricho!
Anita puede escoger...

PEPE. La quiere ya un buen sujeto.

ANITA. Pero si yo no me meto
con nadie!

PEPE. Vamos á ver!
tú que eres tan dulce y linda...
¿te casas á gusto?

ANITA. Yo...

PEPE. Si no le amas, dále un no
tu dulce boca de guinda,
que con tu graciosa cara,
y tu sonrisa hechicera
sería feliz cualquiera
en quien tu amor se fijára!

ANITA. Ya ves, si pobre y tan niña
quiere Antonio ser marido...

PEPE. Pobre? Eso nunca!

ANITA. Qué he oido?

PEPE. Aunque tu hermana me riña,
yo te dotaré de modo,
en cuanto la herencia coja,
que haremos que tu alma escoja
á su gusto sobre todo!

ANITA. Eso está muy bien!

PEPE. Y espero
conquistar de esa manera
toda tu amistad entera
y tu afecto verdadero!

ANITA. Le tendrás!
PEPE. Tus lindos ojos,
tu talle, tu dulce genio,
y tu elegancia y tu ingenio,
no han de sufrir más enojos
y yo que te amo y te estimo.
cifro mi empeño profundo
en que seas en el mundo
rica y feliz!
ANITA. Qué buen primo!
CALLEJA. (Con intencion á Adela.)
Eso ya *pica* de historia!
es demasiado palique.
ADELA. Pues déjelo usted que *pique*!
Vamos á estar en la gloria!
Mi hermana por darle gusto
no se casará!
ANITA. Con todo!
PEPE. Ojalá! (Con un gran suspiro.)
ADELA. Del mismo modo,
yo que aprecio á usté...
CALLEJA. Es muy justo.
ADELA. Para que por pobre, alguna
en sus redes no la prenda,
de nuestra comun hacienda
daré á usted una fortuna!
PEPE. Eh! cómo es eso?
CALLEJA. (Con gozo expansivo.) ¡Qué oí!
ADELA. Admite usted?
CALLEJA. Y se estima!
PEPE. Mas...
CALLEJA. Tú dotas á tu prima!
tu esposa me dota á mí!
¡Peripecia de teatro!
ADELA. Será esta casa un eden!
ANITA. Gracias! (Al besar la mano Pepe.)
CALLEJA. Mil gracias!
(Besando la mano á Adela.)
ADELA. ¡Qué bien
vamos á vivir los cuatro!
ANITA. Con todo...
CALLEJA. Déjele usté

que la aprecie. Si es su primo!

ADELA. Claro!

ANITA. Yo tambien le estimo,
más creo...
(Queriendo marcharse al lado de Adela.)

PEPE. (Deteniéndola.) *Parti-carré*!

CALLEJA. ¡Oh suerte! Cómo te sacias (Entusiasmado.)
en favorecerme! Muestro
mi gratitud!
(Dando muchos besos en la mano á Adela.)

PEPE. (Besando muy fuerte á Anita.) ¡Yo demuestro
tambien!

ADELA. (Desde el otro lado, á Pepe.)
Que aproveche!

PEPE. Gracias!
(Bajando con rapidez al centro.)
Sabes que ya no hay paciencia?

ADELA. (Primito, lo mismo digo!
(Los dos se quedan colocados en medio, Anita al lado de Adela y Calleja al de Pepe.)

PEPE. Es que es mi prima!

ADELA. Es tu amigo!

PEPE. Qué descaro!

ADELA. Y qué insolencia!

PEPE. Y tú pretendes vivir...

ADELA. Como tú... ni más ni ménos!)

ANITA. Qué pasa?

PEPE. (Estallando.) ¡Rayos y truenos!

CALLEJA. Qué hay?

PEPE. No lo he de consentir!

ADELA. Vaya si consentirás!

PEPE. Nunca!

ADELA. No! Pues yo no cedo!

PEPE. Hola!

ADELA. No te tengo miedo!

PEPE. Se irá Calleja!

ADELA. Jamás!

PEPE. Te parece conveniente
que al darme celos con él,
desempeñe yo el papel
de marido complaciente?

ADELA. Y crees más decoroso

que con intencion liviana
aturda á mi pobre hermana
mi señor primo y esposo?

PEPE. Yo lo que creo es que así
no ha de hacerse nuestra boda!

ADELA. Renuncia si te acomoda!

CALLEJA. No!

PEPE. No!

LOS DOS (Gritando.) No!

ANT. (Saliendo.) Qué pasa aquí?

ESCENA VII

DICHOS, ANTONIO y DOÑA MELCHORA, por el foro.

MELCH. ¿Qué voces tan exclusivas?
¿Están los dos de pelea?

PEPE. Ya sé lo que se desea!

CALLEJA. (Ap. á Pepe.)
(Firme, que á tu triunfo arribas!)

PEPE. (Fuera de sí.)
Déjame ya en paz!

CALLEJA. Qué he oido?

ANITA. Está furioso!

ANT. Sepamos,
qué ocurre?

MELCH. Sí; procedamos
con el desórden debido!

PEPE. Lo que aquí hay, señora tia,
es que usted tiene en su casa
una hija que ya pasa
de castaño oscuro!

MELCH. Es mia!

PEPE. Ya se conoce!

MELCH. Sobrino!
Si es que te has desfigurado
que con ese desagrado
eliges mejor camino,
te advierto que es al revés
y que á mis iras te imbolo!

PEPE. Uy! (Impaciente.)

MELCH. Tú eres un hombre solo

y nosotras somos tres!
Y si tan mal nos llevamos
y no reparas en nada,
esposa, suegra y cuñada
á disgusto te matamos!

PEPE. (Fuera de sí.)
¡Líbreme Dios al momento
de semejante coyunda!
¡Que se hunda el mundo! Que se hunda
la herencia y el testamento!
Mientras aliento me sobre
me portaré como un bravo!
Ántes que rico y esclavo
quiero ser libre y ser pobre!

CALLEJA. Eh?

MELCH. Qué?

PEPE. (Á Adela.) Prima del averno,
que ofreces á tu futuro
un purgatorio seguro
y una boda del infierno!
Insoportable africana
de genio indomable y brusco,
no quiero ser tu Nelusko
aunque te mueras mañana!
¡Goza de tu oro á millares
en dias negros y breves,
y mata al pobre á quien lleves
engañado á los altares!
Que yo contento y ufano,
aquí ante todos, anuncio...
que para siempre renuncio (Á gritos.)
á tu fortuna y tu mano!

CALLEJA. Eso no!

ADELA. ¡Gracias á Dios!

ANITA. Muy bien!

MELCH. Millonarias semos!

ADELA. Así de ese modo hacemos
la ventura de los dos!
Ese era mi único plan
y soy venturosa así!

CALLEJA. ¡Bárbaro!

ADELA. Libre de tí

y vengada! Era mi afan!

PEPE. Cómo?

ADELA. (Con sorna.) Primo, que has creido
en mi farsa con placer,
y por tonto, una mujer
buena y honrada has perdido!
Necio que por egoista
y por ruin y avaricioso,
te has fingido atroz, celoso,
soez...

PEPE. El cielo me asista!

ADELA. Ya que pierdes mi cariño
por unos cuantos millones,
y las santas afecciones
que te tuve desde niño.
¡Busca fuera de este hogar
la fortuna que tu tio
te dió en el afecto mio,
y que nunca has de encontrar!
Y déjame venturosa
gozar del comun aprecio,
siendo de hombre ménos necio
humilde y feliz esposa!

PEPE. Qué es esto, Calleja?
(Volviendo de repente en el colmo de la sorpresa.)

CALLEJA. Nada!
Buscaste al gato tres piés...
y tiene cuatro.

MELCH. Eso es!

ANT. Al maestro cuchillada!

MELCH. Que os oyó de pé á pá!

PEPE. Mi renuncia no firmé. (Con alegria.)
Soy tu marido.

ADELA. No á fe!

PEPE. ¡Nadie me lo impide ya!

ADELA. Te equivocas! que yo soy
la que despues de vengada,
no necesito de nada!

PEPE. Cómo!

ADELA. Y pues vengada estoy,
prefiriera la indigencia
á tomarte por esposo!

PEPE. Qué dices?
CALLEJA. Esto es grandioso!
ADELA. Sé rico! tuya es la herencia!
CALLEJA. Bravo!
PEPE. Sin tí no la quiero!
Yo me arrepiento y te juro
que será mi afecto puro!
mi cariño verdadero!
Y que era mi confesion
pensada por mí y Calleja,
falsa y refalsa!
ADELA. El que deja
que se escape la ocasion,
ya no la vuelve á encontrár.
PEPE. Sé rica y sé mi mujer!
Que no me gusta beber!
Que no me gusta jugar!
Que tengo juicio! que ahorro!
y que sin carácter fiero
soy dulce como un cordero
y soy fiel como un cachorro.
Que te prometo alegría
desde el dia de mi boda,
y que aunque me gustan todas,
me pasaré con la mia!
ADELA. No me bastan tus razones!
Sé rico!
PEPE. Mi voz te implora!
ADELA. No!
PEPE. Pues selo tú!
CALLEJA. ¡Á que ahora
nadie quiere los millones!
PEPE. Pida usted por mí! (Á Antonio.)
ANT. Sí tal!
Perdónele.
ADELA. No señor!
PEPE. Influye tú en mi favor!
ANITA. Yo á tu lado!
MELCH. Yo nutral!
ANITA. Hermana! Si tú le amabas
desde que se fué de aquí!
PEPE. Cómo! y me querías?

ANITA. Sí!
ADELA. No tal!
PEPE. Y me lo ocultabas?
Toma! (Pegando un puñetazo á Calleja.)
CALLEJA. Qué es eso?
PEPE. Melon!
CALLEJA. Ay! dígale usted que sí,
que si no me mata á mí!
MELCH. Justo premio por bribon!
CALLEJA. Señora!
PEPE. Si no consientes
me tiro por la ventana!
CALLEJA. Vamos!
MELCH. Hija!
ANT. Amiga!
ANITA. Hermana!
ADELA. Da gracias á mis patientes,
que lo que es por mí... (Dándole la mano.)
PEPE. (Tomándola con alegría.) ¡Dios santo!
Agur! (Á Calleja.)
ADELA. Qué?
PEPE. Éste se despide!
Que tu alma mi error olvide!
ADELA. Tienes que hacer mucho!...
PEPE. Tanto
que no habrá esposo mejor
del mundo en la faz redonda!
ANT. Anita, á Majadahonda!
ANITA. Insistes...
ADELA. Es de rigor!
Sólo yendo de buen grado
cual quieres te dotaré!
MELCH. Pero tráiganosla usté!
ANT. Al año de noviciado!
PEPE. Conque... (Á Calleja.)
CALLEJA. Hay faldas de por medio
y mueren las amistades!
Señoras... felicidades.
Esto no tiene remedio!
ADELA. No quiere ver nuestra union?
CALLEJA. Nunca!
ANITA. El despecho le abrasa!

MELCH. Ya sabe usted que esta casa
está á su indisposicion!

PEPE. (Al público.) Y si con estas ficciones
te hemos distraido un rato...

ADELA. No busques tres piés al gato,
por Dios, con tus peticiones.
Haz acto de contriccion
y date por muy contento
si oímos por un momento...
un aplauso de perdon.

FIN DE LA COMEDIA.

AUMENTO A LA ADICION DE 26 DE NOVIEMBRE DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Cesante y apaleado	1	D. Armengol Marqués	Todo.
Contra soberbia humildad	1	Juan de Alba	»
Don Rufo Revueltas	1	Luis Pacheco	»
El único ejemplar	1	Miguel Echegaray	»
La mujer de Putifar	1	Juan Bergaño	»
La veleta	1	Luis Pacheco	»
Las lunas del amor	1	R García Santisteban.	»
Los encantos de la voz	1	Manuel Juan Diana	»
Lucrecia Borges	1	F. Lopez Valois	»
Muertos que resucitan	1	Pedro Escamilla	»
Por un majuelo	1	Luis Pacheco	»
Desde la Granja á Segovia	2	Emilio Alvarez	»
El nido de la cigüeña	2	Juan Bergaño	»
Las desdichas de un buen mozo	2	N. Serra	»
Los alfilerazos	2	S. María Granés	»
Figuras de cera	3	José Marco	»
Las fiestas del hogar	3	Sres. E. Alvarez y Ricardo Puente y Brañas	»
El verdugo de mi hijo	3	Sres. E. y Alberto E. Rossi	»
La mejor conquista	3	D. Juan José Herranz	»
Tres piés al gato	3	L. Marieno de Larra.	»
El Florentino	5	Juan Belza	»
ZARZUELAS.			
Una conspiracion	1	M. Genaro Rentero	Libro.
El fresco de Jordan	1	Sres. Granés y Hernandez	L. y M.
Entre el alcalde y el rey	3	D. G. Nuñez de Arce	Libro.
La Marsellesa	3	M. Ferndz. Caballero.	Música

Nota. Han pasado á la administracion de esta Galería todas las obras de la titulada *El Teatro Económico*, propiedad de los Sres. Don J. Llorente y D. Cárlos Borghini; y dejado de pertenecer la música de la zarzuela en un acto *Als Lladres*, de D. Benito Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44,

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.